



POPULAR FILM

3 & 5 Cts.

Ayuntamiento de Madrid



No Vacile Vd. Que Aún Es Temprano

Cuando la primera arruga aparece en su rostro, no se desanime usted, si está dispuesta a devolver a su cutis la tersura y juventud que a todas edades le corresponde. Ahora, gracias a esta maravilla descubierta por el célebre dermatólogo norteamericano Doctor W. Kleitzmann, que usan todas las Estrellas de la Pantalla y del Music-Hall, una mujer no ve en toda su vida la más pequeña arruga en el rostro. Usando, al acostarse, la universalmente famosa CREMA DE NOCHE «RISLER» que limpia y alimenta sobremanera los tejidos de la epidermis, la piel se conserva siempre tersa, lozana, exenta de granos, grietas, espinillas, poros dilatados y arrugas que estropean el ros-

tro y lo envejecen. Con CREMA DE NOCHE «RISLER» que puede usarse ya desde la niñez, el cutis se mantiene siempre floreciente y además, bello, por la suavidad y finura que le comunica el cuidarlo a diario con esta célebre CREMA DE NOCHE «RISLER».

Para aumentar en 1000 por 1 los excelentes efectos de la CREMA DE NOCHE «RISLER», le recomendamos además el empleo de los demás Productos de Gran Belleza «RISLER»: Crema de Día, Polvos de Arroz, Colorete en Crema y EMULSION DE GRAN BELLEZA «RISLER», este último inigualable para las Señoras de cutis seco, áspero, excesivamente delicado o fácilmente irritable.

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER». No gaste dinero en balde.

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola, el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

¡Lamentable Sorpresa!

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, París, London
«RISLER» Publicity n. 855

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

6 DE SEPTIEMBRE
DE 1934

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 80159

B A R C E L O N A

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : San Pedro Mártir 13 Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

ATENTADOS CINEMATOGRAFICOS

RECIBO a menudo cartas en las que se me dice: «Usted, acaso, pueda ayudarme. He escrito varios guiones cinematográficos. Le envío uno para que juzgue. No he cuidado en exceso de la forma, sino del fondo. Y este fondo es el que yo desearía que usted analizara...»

Otros me preguntan: «¿Es posible que no haya argumentistas en nuestro país? ¿Se acabó entre nosotros la fantasía creadora? ¿El cine ha de ser más infortunado que la novela, el teatro y la lírica?»

«... y esa falta de originalidad en los asuntos es la que me ha decidido a escribir el guión que le envío, por si usted —¿yo?, ¡infeliz de mí!— puede colocarlo.»

«Compadezco a nuestros realizadores, puestos a rodar una nueva película. Como, probablemente, les falta motivo inédito, se ven precisados a incidir en el pecado original de «El negro que tenía el alma blanca», «La hermana San Sulpicio» y «Currito de la Cruz». Deben saberse de memoria cada frase, cada situación, cada recurso de esos temas privilegiados, que nacieron novela, transmigraron al cine mudo y, en tercer avatar, se nos muestran films sonoros. A este paso, las diez encarnaciones de Vichnú van a resultar perezosas evoluciones al lado de las geniales y prolíficas novelas de Insúa, Palacio Valdés y Pérez Lugín.»

Respondo a estas cartas como Dios me da entender y momento en mis contestaciones devolver, después de leídos y admirados con frecuencia, los argumentos y guiones que se me envían, sin intentar siquiera «colocarlos», porque, desdichadamente, conozco los desfiladeros por donde se despeña a un valle de lágrimas la originalidad de nuestra producción. Y para que mis corresponsales y otros que no lo son conozcan también la «topografía» cinematográfica española, allá va un plano trazado a vuela pluma:

El director español no rueda lo que quiere, sino lo que se presenta. Esto mismo suele ocurrir en el extranjero, sobre todo en Cinelandia. Pero por causas distintas, que no afectan a la originalidad ni al aliento dramático del film. El realizador puesto al servicio de las grandes empresas extranjeras da vida cinematográfica a los asuntos que ellas eligen, y, por lo regular, esto lo saben todos, no es más que un funcionario, lo genial que se quiera, de un organismo creado para la concepción, producción y explotación de películas.

Aquí no hay organismo que valga, ni dirección que oriente. Aquí sólo tenemos voluntades aisladas, esfuerzos intermitentes y directores o émulos de directores dispuestos a trabajar y a probar fortuna. Aquí un film se plantea del siguiente modo:

Director en embrión: Quiero hacer una película.

Presunto capitalista. Me parece muy bien. ¿Tiene usted dinero?

—No. Por eso venía...

—¡Hum! Yo ando apurado ahora. He levantado una hipoteca... ¿Y qué asunto se propone llevar a la pantalla?

—Ya veremos. Hay muchos autores jóvenes, ingeniosos, identificados con el ritmo y la inquietud del cinema...

—¿Son célebres?

—Todavía no. Pero lo serán.

—¡Bah, bah, con la fe en el talento de los jóvenes no se

negocian hipotecas! Veamos algo más sustancioso. ¿Por qué no adapta usted al celuloide una novela del glorioso y ya prehistórico don Fulano el de la calva redonda?

—Ya se adaptó al cine mudo.

—Pues, ahora, una versión sonora. Tiene usted hecha la propaganda, sin contar con que podremos aprovechar, sincronizándolas, muchas escenas del film mudo.

—Por mí, no hay inconveniente. Si usted está dispuesto a colaborar... económicamente.

—Sí, hijo, muy económicamente. Diez mil duros a lo sumo.

—¡Pero con eso no tenemos bastante!

—Venda usted de antemano las exclusivas para algunas regiones. Para ello le servirá a usted mucho el nombre del glorioso autor que hemos elegido. En cambio, si fuera usted del brazo de un jovenzuelo cualquiera, no les fiarían ni una barrita de carmín para el maquillaje de la vedette.

—¿A quién le habla usted? Soy el Napoelón, el Alejandro y el «non plus ultra» de los créditos. A mí me fían desde los Estudios al Laboratorio; desde el decorado a la película virgen. Y ya que hablamos de vírgenes, tengo para la protagonista una estrella de varietés, que se presta a todo, por muy poco dinero.

—Preséntemela, hombre. ¿Ve usted cómo, sin grandes despilfarros, va saliendo la película?

—También podríamos estudiar otra combinación.

—¿Cuál?

—La hija de mi casero, una chiquita que aprendió «corté» por afición y va al cine todos los días, ha escrito un asunto, bueno, lo ha dictado, porque no anda bien de letra, y quiere que yo lo dirija. El asunto, la verdad, no es cosa del otro mundo, porque es cosa más bien de una opereta de Lilian Harvey y un drama de misterio de Boris Karloff sabiamente combinados. No sé cómo el público acogería al doctor Frankenstein con música de Schubert. Pero aparte de esta indiscutible novedad, el escenario de la hija de mi casero tiene otras ventajas: viene avalado con la promesa de algún dinero contante y sonante para ayudar a su realización, aparte, todo se ha de decir, de la esperanza que tengo de que, al menos mientras se rueda, se monta y se estrena la película, no han de presentarme recibos de alquiler.

—¿Usted supone?...

—Pues claro. Sobre todo, si a la chica de mi casero la hacemos, como a una Mae West de la calle de Embajadores, autora y protagonista.

—Me seduce la idea, admirado Pendejo. Adelante, y viva la producción nacional. Cuente con mi colaboración hasta cincuenta mil pesetas, y salude rendidamente a nuestra Mae West.

★ ★

Y así se perpetran en nuestra patria esos atentados que luego llamamos películas. O a base de autores prodigios de senectud, o a merced de distinguidas hijas de... casero.

Tal es la «topografía» del terreno que pisamos, queridos corresponsales. Supongo que, en vista de ella, no me escribirán ustedes cartas ingenuas acompañadas de guiones.

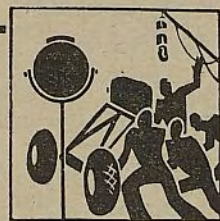
ANTONIO GUZMÁN

Ayuntamiento de Madrid

EN TODOS LOS ESTUDIOS



SE RUEDA EN...



FRANCIA

HACE unos días fué presentada a la prensa la película *Voire Sourire*, con Víctor Boucher y Marie Glory. La dirección es de Pierre Caron. Un amigable cocktail reunió después de esta presentación a los representantes de la prensa y los intérpretes de este bello film.

★ ★

Entre las figuras más populares del cine americano debemos citar *The Little King*, creación de Soglow. Este pequeño rey tiene en América una popularidad igual a la de Mickey Mouse.

★ ★

R. K. O. Radio Pictures, que tiene la exclusiva de los dibujos animados de *El pequeño rey*, presenta en el Raspail 216 un dibujo animado de los más sabrosos con este cómico héroe de protagonista. Debemos agregar que muy pronto aparecerá en las Ediciones N. R. F. un álbum de dibujos de Soglow de la serie del *Pequeño rey*.

★ ★

Alexis Granowski tiene ya terminadas sus «Noches moscovitas», salvo algunos exteriores que se rodarán en Billancourt.

★ ★

Se preparan los primeros decorados del film *L'or dans la rue* (título provisional), dirigida por Kurt-Bernardt, original de Kosterlitz, adaptación de Henry Decoin e interpretada por Daniele Darrieux, Albert Prejean, Raymond Cordy, Pierre Larquey.

★ ★

El «metteur en scene» Jean de Limur ha comenzado el montaje de *L'auberge du petit Dragon*. Las canciones de esta película son del célebre compositor Ralph Erwin.

★ ★

En el estudio Polyphonie se está sincronizando un film de la Red-Star, «L'enfant de la Jungle», para Cérés Film, con Maya Noël, Alfred Argus, Jean Daurand, Georges Hubert, Pierre Surgères, Alice Chainaud y Gina Relly. Adaptación francesa y cantables de Jacqueline d'Arcole.

★ ★

Dos de los más regocijantes actores fantasistas de la pantalla americana, Grace Allen y su marido George Burns, son actualmente huéspedes de la capital de Francia, en el curso de su viaje alrededor de Europa.

George Burns y Grace Allen han sido los intérpretes de las grandes producciones cómicas *Big Broadcast*, *College Humour*, y más recientemente *International Follies*, uno de los más grandes éxitos de la última temporada.

★ ★

Golgotha, que Julien Duvivier va a realizar según el escenario del canónigo Reymond, no será empezado hasta septiembre. Un interés muy grande se manifiesta alrededor de esta producción, que será doblada por lo menos en nueve idiomas distintos.

ALEMANIA

Una gran actividad reina actualmente en los estudios de la Ufa. Entre los films completamente terminados citaremos *La princesa de las Cuardas*, según la célebre opereta de E. Kalman, libro de René Peters y André Mauprey (producción Max Pfeifer, dirección de Georges Jacoby), con Meg Lemonnier, Pills y Tabet, Félix Oudart, Marfa Dhervilly y Line Clevers. Diálogos y colaboración francesa: André Beucler; lírico: Henry Falck; supervisión: Raoul Ploquin. Los intérpretes de la versión alemana son: Hans Sönker, Martha Eggerth, Paul Hörbiger, Paul Kemp e Ida Wüst.

Los interiores del gran film de la producción Karl Ritter *Vers l'Abîme* llegan igualmente a su fin bajo la dirección de Hans Steinnoff. Los exteriores empezarán a rodarse próximamente en Dalmacia.

Junto a Brigitte Helm y Françoise Rosay, que tienen los papeles principales, se hallan Henry Roussell, Raymond Rouleau, Pierre Magnier, Roger Duchesme, Henry Bosch, Thomy Bourdelle. Escenario de Emil Burri, según una idea de Harald Bratt. Colaboración francesa y diálogos: Serge Weber; supervisión: Raoul Ploquin. Françoise Rosay trabaja igualmente en la versión alemana.

★ ★

Las tomas de vistas del nuevo film de la producción G. Stapenhorst *La nuit de l'Ascension*, están a punto de ser terminadas bajo la dirección de Gustav Ucicky, según el libro de Gerhard Menzel. Colaboración francesa: Henri Chomette; diálogos de Jacques Bousquet; supervisión: Raoul Ploquin. El film está interpretado por Kate de Nagy, Fernand Gravey, Lucien Baroux, Marguerite Templey, Monette Dinay y Annie Ducaux.

AMÉRICA

Se rueda actualmente en los estudios Warner Bros, bajo la dirección de Mervyn le Roy, una nueva comedia dramática: «Gentlemen Are Born». Los principales intérpretes, son: Dick Powell, Josephine Hutchinson, Dorothy Dare, John Hallyday, Allen Jenkins y Franck Mc. Hugh.

★ ★

Bárbara Reed, que acaba de contratar La Columbia es, aparte de los niños, la estrella más joven de América. Tiene solamente diez y seis años.

★ ★

Frank Craven, uno de los dramaturgos más reputados de América, ha sido requerido por Columbia para que lleve a la pantalla su obra «That's Gratitude».

★ ★

Jean Cadell, una actriz inglesa bien conocida, ha sido contratada por M.-G.-M. para encarnar a Mme. Micawber en «David Copperfield», la obra de Carlos Dickens, que será llevada a la pantalla. Lionel Barrymore y Elissabetts Allan aparecerán también en este film. El director será George Cukor.

★ ★

Robert Young ha sido designado para el primer papel de «Death on the Diamond», un nuevo film M.-G.-M. que será dirigido por Edward Sedgwick. Forman parte asimismo del reparto, Madge Evans, Ted Healy, Edward Brophy y Henry Gordon.

★ ★

Jean Hersholt ha sido adjuntado al reparto del nuevo film de Greta Garbo, «The painted Veil», que dirigirá Richard Boleslawsky en los estudios M.-G.-M. Esta adaptación, de la célebre novela de Sommerset Manghan, será interpretada, además, por Herbert Marshall, Cecilia Parker y Beulah Bondi.

★ ★

Sigmund Romberg, célebre compositor de «New Moon», «Le primee étudiant» y «Blossom Time», acaba de llegar a los estudios M.-G.-M. para, en colaboración con Oscar Hammerstein, musicar una opereta que deben interpretar Ramón Navarro y Evelyn Laye.

★ ★

Una gran actividad reina en los estudios Columbia que está terminando los últimos films previstos para este año. Citemos entre ellos. «Girl in danger», con Ralph Bellamy y Shirley Grey. «Blind Date», interpretado por Ann Southern y Paul Kelly. «The defense Rests», Jack Holt. «The Captain Hates of Sea», que ha realizado Lewis Milestone, interpretado por John Gilbert, Víctor Mc. Laglen, Wynne Gibson y Alison Skipwort. Y finalmente, el film de Franck Capra, «Broadway Bill», con Warner Baxter y Myrna Loy.

EGIPTO

Los films árabes rodados hasta hoy en Egipto, han tenido un éxito tan grande que permite augurar un gran porvenir a esta naciente producción.

El gran actor cómico árabe Aly Cassar, que su creación de «sudanés» ha hecho célebre en todo Oriente, se ha decidido a rodar su primer film. El gran cómico ha estado trabajando en un guión durante dos años, el cual contiene una serie de trucos de una fuerza cómica formidable. Esta producción será realizada por una nueva sociedad: La Ména-Film-Manakh, que se especializará en la edición de películas parlantes árabes, las cuales serán tituladas con el mayor cuidado a las principales lenguas. Dos films de Aly Cassar se producirán este año: «Le Barbarin entreprenant» y «La portier de l'inmeuble».

INFORMACIONES

FERNANDO DELGADO se halla entre nosotros. Hemos tenido el gusto de charlar con este cinematografista que demostró en un tiempo una gran capacidad artística como realizador.

Actualmente prepara en los estudios Orpheo Film el rodaje de «Doce hombres y una mujer», cuya principal intérprete será Irene López Heredia.

Fernando Delgado es merecedor, por sus anteriores realizaciones, al apoyo de todos, y POPULAR FILM se le ofrece, desinteresado, al darle la bienvenida a nuestra ciudad.

* *

José Baviera, el simpático galán cinematográfico que, en su amor al cine, abandonó la escena española en la que le esperaba un brillante porvenir, será uno de los galanes que colaborarán con Irene López Heredia en «Doce hombres y una mujer».

José Baviera, después de este film, comenzará a rodar bajo las órdenes de Ardavín una película que será la primera producción que realizará en España una firma hispanoalemana que se propone producir una serie de films españoles.

* *

A. Graciani está a punto de dar fin al rodaje de «El desaparecido», que produce la firma barcelonesa Meyler Film, y cuyos intérpretes centrales son el gran actor Enrique Rambal y la bellísima Trini Morén.

Para este film ha escrito una inspiradísima partitura el maestro Vicente Quirós. Arturo Porchet fué el encargado de la cámara, y los señores Pallejá y Demare actuaron de ayudantes.

* *

Nuestro compañero, señor Cuesta Ridaura, que tiene a su cargo la sección cinematográfica de Radio Barcelona, ha sido nombrado jefe de publicidad de los estudios Trilla-La Riva. Felicitamos al amigo y a la empresa citada, pues pocos más preparados que el señor Cuesta Ridaura para cargo de tanta importancia en una planta productora.

Charlando con Jean Grémillon

(Conclusión)

Un ejemplo es Georges Lacombe. La prueba está en sus últimos films *La Zone* y *Juventud*.

—Teniendo en cuenta su afición hacia el vanguardismo, sería interesante su opinión.

—Mi opinión en este sentido no es la misma que la de hace años. Hoy podría negar el vanguardismo, darle otra interpretación o atribuirle otro contenido. Una de las tres cosas. De todas formas, el vanguardismo no es, no debe ser, aquel que se obtenga con la cámara descubriendo ángulos nuevos o creando miles de efectos cinematográficos. El cinema de vanguardia—llámesele si se quiere de otra manera—tiene que llevar idea. La fiebre vanguardista que hubo en Francia hace unos años, estaba totalmente exenta de idea; su mérito era una serie de fantasías más o menos cinematográficas y más o menos originales.

—¿Es admirador del cinema soviético?

—Mucho. Pero creo que el cinema soviético ya ha dado su obra. La innovación registrada en el cinema mundial se debe al cinema soviético. Hoy, siendo el guía, me parece que camina con lentitud.

—¿Quiere decir que no le satisface su obra actual?

—Desde luego. Al cinema soviético hay que exigirle siempre, porque nos tiene acostumbrados a lo bueno. Aún así, muchos de sus directores no me han gustado ni me gustan.

—¿Eisenstein, por ejemplo?

—No me convence. Ninguna de sus obras me convencen. *El aco-razado Potemkin* en algunos puntos. Pero...

Grémillon me pone un ejemplo con una escena de *La línea general*. Se refiere a aquella en donde los campesinos condensan la leche en la primera máquina que adquiere la cooperativa.

—¿Esa cantidad de planos!—comenta Grémillon—. No creo que con esto logre Eisenstein dar más expresión a una escena.

—Entonces, ¿cuál podríamos llamar su director favorito dentro del cinema soviético?

—Pudovkin—se adelanta a decir—. Pudovkin es magnífico. Espero con una impaciencia creciente su último film.

—Para terminar, ¿qué proyectos tiene para realizar en España?

—Muchos. Veremos a ver si me salen todos bien. Soy un profundo admirador de las cosas españolas. En mi país estudiaba a España con preferencia. Hay regiones y tipos indescritibles para el cinema. En esto pienso. Veremos a ver si hago la obra que deseo.

* * *

—¡Silencio!

—¡Motor!—grita otra voz.

Después de la charla, Grémillon continúa su trabajo. Está rodando. Una hora, dos horas... hasta las cinco de la mañana. El trabajo de los estudios es abrumador. El trabajo de los periodistas que recogen una información para sus lectores, es más cómodo. Pensando en esto, me marcho...

Madrid, 1934.

ENSAYOS

En pro del cinema

CON este artículo, contando con la benevolencia de la dirección de esta revista y la de sus lectores, voy a principiar una serie de ensayos en torno del cinema.

Empezaré por puntualizar que mi consideración personal del cinema, es la de que este arte, que nació como un espectáculo, es aún, para la inmensa mayoría, el espectáculo más interesante de los existentes. No voy yo a empezar mi artículo en el tono de muchos que con anterioridad a éste han aparecido en estas páginas. No diré que el público que no ha aplaudido a tal o cual director, o ha negado su aplauso a tal o cual película, es la masa estúpida, la masa ignorante, y una serie de adjetivos nada halagüeños, por cierto, como se le han aplicado. Pues no está la verdadera inteligencia en decir que la masa es ignorante en temas de arte o humana psicología, si nadie se ha tomado la molestia ni el cuidado de enseñar al que no sabe, ya que a los que con más frecuencia han sostenido tal campaña, sólo les hemos leído siempre los nombres de los mismos directores, los nombres de las mismas películas y de los contados artistas que han merecido su atención. Pero a ninguno le hemos podido leer, o en todo caso a muy pocos, el por qué tal director es excelente, el por qué tal película es buena, el cómo el argumento es de gran interés humano o la cinta es una obra de arte. Porque el repetir hasta la saciedad los nombres de unas cintas, el hablar de primer arte o el decir ignorante a los demás, no conduce a nada práctico; mejor hubiera sido emplear la tinta y las blancas cuartillas en desmenuzar las películas una a una, en deshilar el argumento punto por punto, para hacerlo más comprensible y asimilable a los que no poseen la suficiente cultura para precisar donde termina el espectáculo y empieza la obra de arte, y poder sentir la íntima emoción que causa el ver desfilar un asunto pleno de humanidad en la pantalla.

Este es el camino que, según mi modesta opinión, deben de seguir los que se quieren dedicar, con el altruismo necesario, a la tarea de hacer la crítica del cinema desde su personal punto de vista.

Hay que analizar las partes para llegar al todo. Este es el camino a seguir. No debemos caer en el error de considerar que el cine, este todo, lo forman los directores y nadie más, como antes sólo se veía al artista y a nadie más. Hay alguien más en el cine. Hay otra parte que influye mucho en este todo. Ya que no hay que olvidar al argumentista que hilvanó el drama o la comedia que los demás han realizado o interpretado. Pero el argumentista, igualmente, no es el todo, es una parte con igual importancia que las demás. Por lo tanto,

para hacer la crítica de una película hay que empezar por analizarla con el mismo orden con que ha sido realizada; es decir: por su argumento, por su realización y por su interpretación. Hay que destacar los aciertos y los absurdos o defectos que en la cinta haya, tanto de una como de otra parte, ya que películas hay en que la excelente labor de una de las partes ha sucumbido ante el desacierto de las otras, como también cintas en las que una de las partes ha brillado hasta el punto de hacer pasar casi desapercibidas a las demás. Pero esto tiene que ser desde el más sincero punto de vista personal, no influenciado por los opiniones impuestas por las empresas productoras y también no obcecado por tal o cual tendencia política o por la simpatía de determinado director o artista. Hay que analizar la obra sin apasionamientos, y luego, lo más importante, transcribir la crítica de una manera fácil para los que no la pudieran comprender, al propio tiempo que destacar las enseñanzas que toda obra encierra en sí. El día que la crítica cinematográfica emprenda estas rutas, será el principio de la era del buen cinema que muchos piden y que todos deseamos.

Cuando tales críticas se difundan por toda la prensa cinematográfica, será la hora del séptimo arte, porque no hay duda que cuando el público esté bien compenetrado de lo que es, de lo que debe de ser y de lo que será el cinematógrafo, cuando el público sienta el cine, las gacetas de pago serán inútiles, ya que no serán leídas; las películas que por su argumento, dirección o interpretación tengan algún fallo, éste será puesto de manifiesto ostensiblemente, y, como es lógico, la producción de películas tendrá que ser más perfecta, más cuidada. El público sabrá comprender lo que es verdaderamente bueno de lo que es resultado de una propaganda o bombo injustificada; los artistas verán lo que el público aplaude y cómo censura la afectación, la pose engreída y el trabajo de forzada naturalidad, y los directores y argumentistas podrán ver qué es lo que el público desea y lo que encuentra ridículo o insubstancial. Entonces será el principio del buen cine en general, y del verdadero desarrollo del cinema español que, a pesar de los años que aquí se hace cine, todavía está en sus albores, ya que todo son ensayos aislados y sin trabazón ni continuidad de ningún sentido.

JUAN CALDERÓ

Cualquiera tiempo pasado fué mejor...



Richard Arlen

¿QUién imaginará a Richard Arlen, sudoroso, llenas de grasa la cara y las manos, trabajando de sol a sol en una petrolera de los Estados Unidos? No obstante, así se ganaba la vida antes de que le sonriera la

fortuna para hacer de él uno de los héroes más populares de la pantalla.

Más tarde abandona su vida de aventuras y alcanza, durante la guerra, el grado de oficial de la aviación inglesa para volver luego a su antigua bohemia que le lleva a debutar en el cine como figurante.

En este arte se impone su talento y logra uno de los más importantes papeles de «Alas», film en el que se basa su reputación cinematográfica. Hoy el antiguo galeoto de los campos petrolíferos ha conquistado un primer plano entre los «ases» de la pantalla, que afirma con la genial interpretación del personaje «Parker», de «La isla de las almas perdidas».

PAÚL LUKAS

Hoy uno de los grandes favoritos de la pantalla es húngaro de origen y vino al mundo de una manera sumamente curiosa e interesante. El día 26 de mayo de 1891, al llegar un tren a la estación de Budapest, nació un sonriente niño que debería ser más tarde un famoso intérprete del séptimo arte.

Se educó en su ciudad natal y desde temprana edad sintió profunda admiración por lo que más tarde fué su carrera.

Tomó parte en la gran guerra mundial, ingresando en la aviación, que abandonó al finalizar la contienda para seguir la inspiración de su vida, entrando a formar parte de la Academia de Actores de Budapest. Dos años más tarde debutó en un teatro de esa capital con la obra «Lillion», de Molnar.

Su ingreso en la pantalla se hizo con la película «El castillo sin nombre», de la productora Corvin Film. Más tarde, contratado por la Ufa, filmó «Sansón y Dalila» y figuró en el reparto de la producción «Antonio».

Adolph Zukor y Jesse Lasky, dos grandes magnates de la cinematografía americana, que se encontraban recorriendo Hungría, después de haberlo visto en el film «Antonio» y en el Teatro de la Comedia, de Budapest, lo contrataron por largo tiempo e inmediatamente embarcaron hacia los Estados Unidos. Su primera aparición fué al lado de Pola Negri en «Los amores de una actriz», que lo consagró como uno de los astros favoritos.

Con la llegada del cine parlante fué desalojado por su desconocimiento del inglés; pocos meses más tarde, cuando ya poseía el idioma en cuestión, entró a formar parte del elenco de la Universal en el rodaje del film «Con la peor intención»; cedido a la Fox, a la RKO y otras compañías, volvió finalmente a la Universal para aparecer luego en «El beso ante el espejo», «El secreto del cuarto azul» y últimamente «A la luz del candelabro».

Paul Lukas mide 1'82 metros, pesa 75 kilos, tiene ojos y cabello castaño; es un actor con gran simpatía personal, culto, distinguido, buen actor, lo que le vale tantas admiradoras y por lo cual perdurará mucho tiempo en la pantalla.

nuestra Portada

Las escenas que constituyen la "mesa revuelta" de Nuestra portada,

pertenecen al film «Tarzán y su compañera», de Metro-Goldwyn-Mayer, y son sus principales intérpretes Johnny Weissmuller y Maureen O'Sullivan.

En la contraportada, Luisita de Gorbea, bella intérprete de «Viva la vida», producción Huet.

Charles Laughton

CHARLES LAUGHTON fué empleado de un hotel de Londres durante varios años. Cansóse al cabo de ello, y ayudado por su talento conquistó señalado puesto en el teatro y, más adelante, en el cine.

En su carrera teatral conquista uno de los lugares más preeminentes de la escena británica. Su debut en el cine constituye una verdadera revelación. Sus principales interpretaciones son las realizadas de modo insuperable y personalísimo en «Le Demon du sous-marin», en «Si yo tuviera un millón», con la encarnación del viejo contable; en «La isla de las almas perdidas», con su admirable caracterización del Dr. Moreau, y finalmente en «El signo de la cruz», en cuya formidable realización escénica da vida al alma torturada del emperador Nerón.

Gary Cooper

GARY COOPER empezó como dibujante. De su infatigable lápiz salían el retrato o la caricatura con los cuales esperaba, no solamente ganarse la vida, sino hacerse famoso. Otra clase de celebridad—la que le han valido sus triunfos como actor—era, sin embargo, la que le estaba reservada.

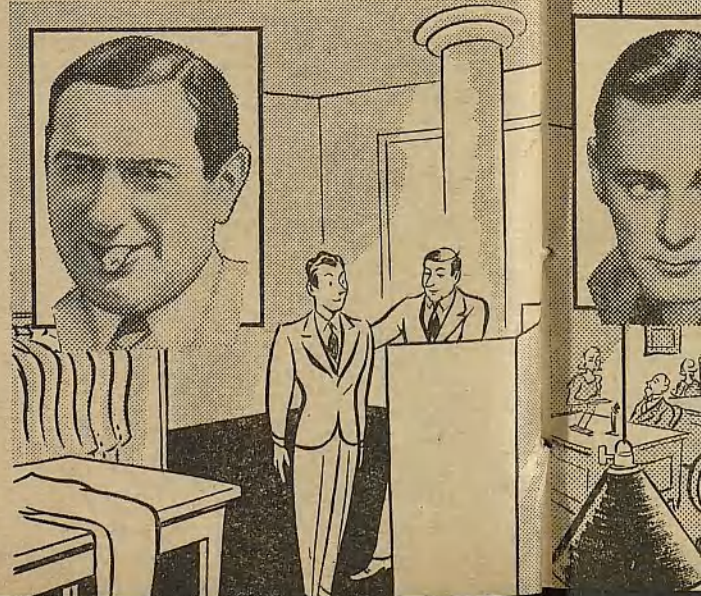
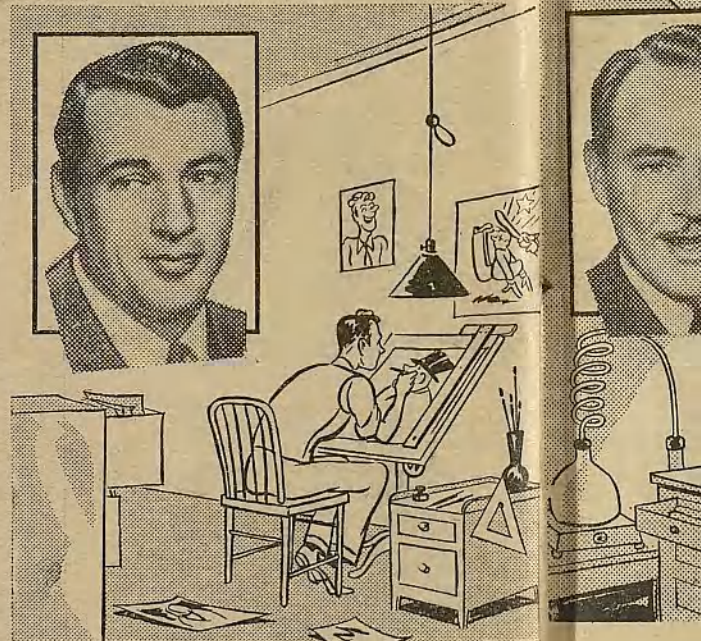
En 1924 trató de triunfar como dibujante y caricaturista y, abandonando el puesto de dibujante que tenía en un diario de Helena, en el Estado de Montana, pasó a California con sus lápices y su cartera, sin conseguir la atención más mínima de editores y directores de periódicos.

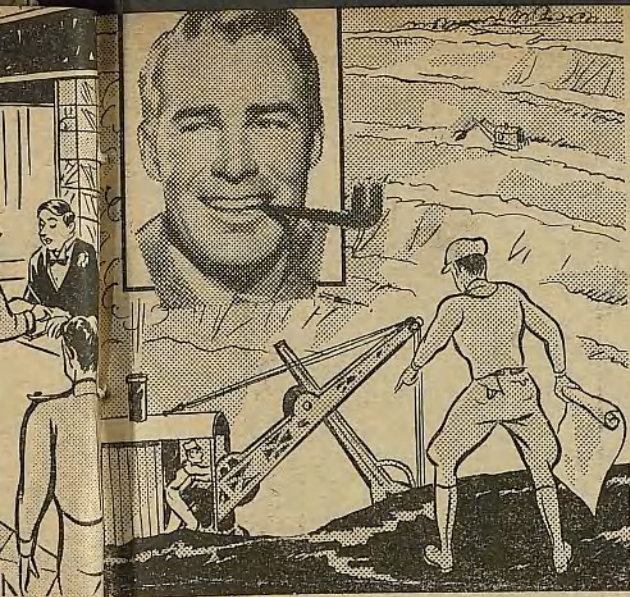
Fracaso tras fracaso, la dura realidad fué imponiéndose al artista, obligándole a recurrir a otros medios de defensa más en consonancia con el ambiente.

Fué entonces cuando comenzó a voltear por los estudios, en los que comenzó por la cola para conquistar en muy pocos años una posición envidiable, ya que es considerado como uno de los mejores galanes que existen.

Ernst Lubitsch

ERNST LUBITSCH, ¿quién diría que Lubitsch, el director de «El teniente seductor», «El desfile del amor», «Remordimiento» y «Una mujer para dos», fuese ahora años dependiente en una sastrería? Su ambición de abrirse paso lo sacó de ella para llevarlo al teatro, de donde pasó al cine, en el cual ocupa hoy sobresaliente lugar, como director de películas.



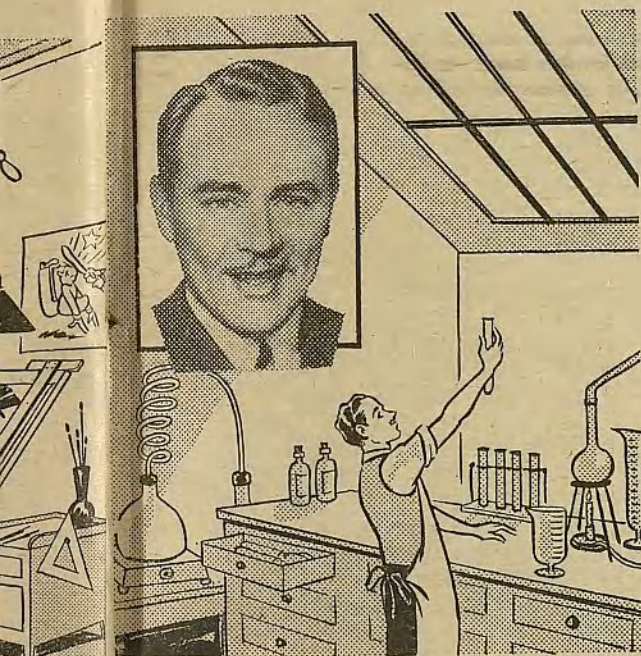


Randolph Scott

RANDOLPH SCOTT, el gallardo héroe de «Hasta el último hombre», no conoció la agreste naturaleza del Oeste norteamericano por haber ido allá en busca de lugares que sirviesen de apropiada decoración a las hazañas que le conquistaban tantos admiradores entre los cineastas de todo el mundo. Fué como ingeniero de minas en busca de yacimientos metalíferos, que nada tenían que ver con románticas aventuras del cine, y pasó meses y meses en lucha constante con la

Naturaleza, hasta que cansado de luchar con los hombres y con las fieras, se volcó en actividades nuevas, cayendo en el cine, como podía haber caído en la música clásica.

El antiguo ingeniero poseía una cultura extensa y estaba dotado de una sensibilidad artística considerable. A sus primeros pasos en el cine, pasos de principio, vacilantes e inseguros, siguió en marcha vertiginosa a la conquista de la fortuna y de la gloria que hoy posee.



Charlie Ruggles

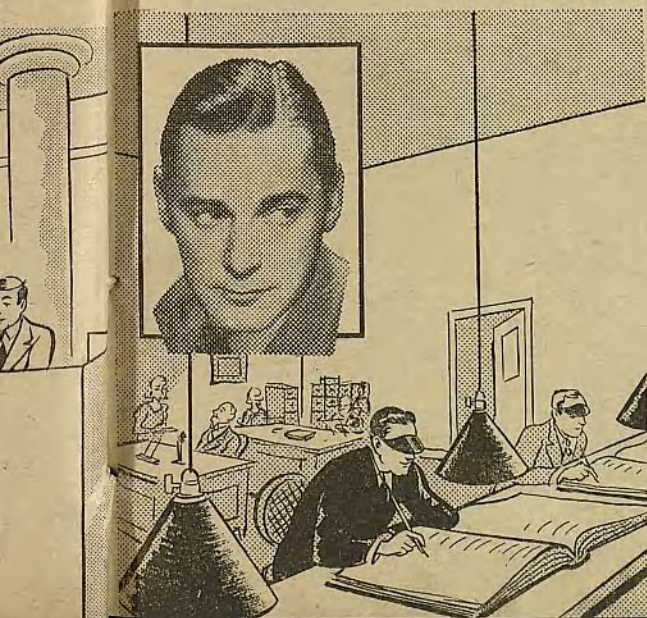
CHARLIE RUGGLES ha estado identificado con la comedia durante tanto tiempo, que ni aun sus familiares más cercanos lo toman en serio. Por este motivo el Departamento de Publicidad le pidió relatar a los lectores a qué se debía su falta de seriedad.

El simpático Charlie aseguró que ello era debido a una mala interpretación por parte del mundo entero, puesto que él jamás había conocido ni tratado a hombre más serio que a sí mismo.

«Quizá sea el único actor que no ha soñado con representar la figura de «Hamlet», ni desde luego ningu-

na otra que no convenga a mi temperamento. ¿Pueden decir todos lo mismo? No. Soy un hombre de seriedad casi fúnebre. ¿Qué culpa tengo yo de que los demás opinen lo contrario?

»Nunca digo frases hechas ni trato de ser gracioso. Mi conversación es tan formal y sensata como la de cualquier otro hombre normal; sin embargo, para todo el mundo soy Charlie Ruggles, el cómico, y de ahí no hay quien les saque.»



Herbert Marshall

A la derecha de Ernst, Herbert Marshall, brillante intérprete de uno de los personajes de «Seamos salvajes», la más reciente de las producciones de Cecil B. de Mille, para la Paramount, se halla retratado en el papel de tenedor de libros, que fué el que desempeñó, no en película alguna, sino en la prosaica realidad de la vida diaria en una casa de comercio de Inglaterra.

Frederic March

FREDERIC MARCH es el galán más famoso de la pantalla americana... De él se ha dicho que es el Wallace Reid del cine sonoro, y también que es un nuevo John Barrymore, con la juventud de que ya carece el famoso actor dramático, y una mayor ductilidad para matizar. El premio que le concedió el año pasado la Motion Pictures Arts and Sciences por la mejor interpretación del año, ha venido a confirmar las grandes esperanzas que se habían puesto en Frederic March.

El famoso artista nació en Wisconsin (E. U.), y desde muy pequeño su padre le enseñó a ser «un hombre de negocios». Al concluir sus estudios universitarios ingresó en un banco, pero la pasión teatral tiraba de él con tal fuerza, que un buen día dejó los números, y de aficionado a interpretar comedias, pasó a profesional en los teatros de Broadway.

Como tantos otros prestigios del tablado, al advenir el cine sonoro, fué reclamado por los estudios de Hollywood e ingresó en los de la Paramount, donde actuó por vez primera en «Fiel a la marina», con Clara Bow. Cada una de sus cintas fué un éxito de interpretación. Poco a poco creció su prestigio en la pantalla y se fué imponiendo con la misma regularidad con que antes se impusiera en el teatro, hasta obtener en 1932 la máxima distinción que puede conferirse a un actor.

Si no tuviéramos bastante con saber que el noventa por ciento de las celebridades del cine probaron antes fortuna en la escena, este triunfo de Frederic March, sobre todos sus colegas, bastaría para dar un rotundo mentís a quienes afirman que los artistas teatrales no pueden triunfar en el cine. No pueden triunfar las medianías que van del teatro al cine sin destacar en ninguna parte, pero el genio se impone siempre. A mayor abundamiento podríamos citar los ejemplos de Marlene Dietrich, Maurice Chevalier, Bancroft, Wynne Gibson, etc., pero no es necesario. Con lo referido basta para refutar la gratuita afirmación a que hacemos mención.

El último triunfo de Frederic March, después de haber interpretado «El signo de la cruz», es «Reina el amor», delicada comedia romántica.



HELEN VINSON

Nació en Texas, un 17 de septiembre de... otro año. Estuvo interna en una escuela de Birmingham y posteriormente concurrió a la Universidad de Texas. Siempre quiso ser actriz. Tomó parte en muchas representaciones escolares, perteneció a varias compañías profesionales y finalmente debutó en Broadway en una comedia titulada «Los Angeles».

Tiene pocas relaciones y le encantan las personas inteligentes. Fué esposa de un redactor de avisos comerciales.

Con Harry Vickerman (así se llama su esposo actual) decidieron no seguir más por el mismo camino. Ella regresó a Hollywood y parece que el divorcio es cosa hecha.

En su primer papel en la pantalla desempeñaba el de una esposa agobiada.

Tuvo a su cargo roles más importantes en las películas «Berlín» y «La coartada fatal», más conocida entre nosotros por «Justicia divina», con Charles Laughton.

Su belleza y su trabajo le valieron un contrato con la Warner.

Después de tres semanas le dieron su primer papel en la película «El club nocturno», donde trabajó al lado de Clive Brook y George Raft.

Actualmente es una artista libre que quiere seguir siendo independiente.

Toca muy bien el piano y la mandolina. Prefiere la mandolina porque tiene más «sex appeal». Le gusta leer, y su autor preferido es Dickens (sus amigos los argumentistas están desolados, pues cada uno se creía ser su autor preferido). Es obstinada y se pasa largo rato discutiendo cualquier tema. Le fastidia terriblemente su acento sureño; se dedicó al canto, pues le dijeron que cantando se le quitaría. Siguió el consejo, pero el acento quedó.

Mide cinco pies seis pulgadas y pesa 120 libras. Es muy bonita, tiene el cabello rubio bronceado y un cutis hermoso. Mizie es su sobrenombre. Le agrada el deporte, es buen jinete, juega bien al tennis, hace un poco de esgrima, tira al blanco y tiene magnífica puntería; tira también cuando se enoja lo que tiene a mano; afortunadamente, en esto es una chambona.

Pero cuando más sorprende esta muchacha de voz suave y cara de camafeo, es cuando se dispone a fumar; si se le ofrece un cigarrillo lo rehusa, prefiere fumar en pipa.

A unos amigos que me preguntan por mi película "Córdoba"

VARIOS amigos, colaboradores destacados de esta revista, me escriben pidiéndome informes sobre mi película «Córdoba», primera de la serie de «Estampas de España». Esos amigos y camaradas—Juan M. Plaza, A. del Amo Algara, Luis M. Serrano, Carlos Serrano de Osma—confían en que habré realizado un film de acusados valores artísticos, que pueda servir de orientación a nuestro cinema. ¿Lo he conseguido? Esto es lo que ellos quisieran saber con certeza. Yo no quiero afirmarlo en un arranque de soberbia, ni negarlo apocadamente, con un rasgo de modestia que no siento. No, yo no soy un hombre modesto. Ni inmodesto tampoco. Esa palabra, ni en su sentido afirmativo ni en el negativo, tiene para mí un claro sentido.

Hace tiempo que la he borrado de mi diccionario, porque en un caso significa vanidad de la más vacua y estúpida, y en el otro equivale a hipocresía cobarde.

El artista, sea pintor, escritor o realizador cinematográfico, tiene el deber ineludible de conocer el alcance de su obra, de ser el crítico más severo de ella, aunque nadie ni nada le obliga a formular sus juicios en alta voz ni en letras de molde. Pero cuando se le pregunta por quien tiene autoridad para ello, ha de callar, con un silencio cortés, o ha de responder con entera sinceridad; es decir, sin modestia ni inmodestia, sin vanidad ni hipocresía. Y yo, muy español, español de arriba abajo, español con todas las virtudes y defectos esenciales de nuestra raza, no puedo callarme cuando se me pregunta. Y a esos buenos amigos y camaradas que confían en mí, voy a responderles con perfecta claridad y con la independencia que me da, al escribir en estas páginas, no ser ya director de ellas, lo cual, como realizador cinematográfico, cohibiría la autocritica de mi film.

«Córdoba», amigos Plaza, Algara, Serrano y Serrano de Osma, no significa para mí más que un ensayo de cine auténticamente, netamente español. Pero ese ensayo está logrado y vale por la mayoría de las películas hechas en España con pretensiones de obra definitiva. Hago afirmación tan rotunda, porque las imágenes están en el celuloide para responder de mis palabras.

Pero «Córdoba»—entendédlo bien—no es todavía, ni con mucho, lo que yo pretendo hacer. Y lo que haré, a pesar de todo.

Mis inquietudes, mi visión del cinema hispano, no caben en seiscientos metros de celuloide, en un documental al que se ha prendido una levísima anécdota sentimental para que el paisaje y la arquitectura histórica sean fondo de una acción y no mera naturaleza y piedra más o menos monumental. Así, mis «Estampas de España» no podrían clasificarse con propiedad de documentales a secas. Hay en la primera realizada mucho más de lo que se le exige al film documen-



Una escena de «El gato y el violín», interpretada por Ramón Novarro y Jeanette Mac Donald.

tal. Hay en «Córdoba» un espíritu, no ya retrospectivo e histórico, sino vivo y actual, sujetándose a lo típico de nuestro país, con dejación, consciente, de su aspecto social que quedaría desmarcado en una colección de «Estampas» que no admiten las densas tintas del aguafuerte.

Con «Córdoba» he demostrado varias cosas de las que conviene tomar buena nota. Una de ellas es que hacer en España películas cuyo coste se eleve por encima de las doscientas mil pesetas, es una estafa. Nuestro mercado—no el que tendremos cuando el film español tenga méritos para saltar los Pirineos y poner proa a América, sino el que tenemos en la actualidad—no tiene capacidad para amortizar films de medio millón de pesetas para arriba, como las de esos directores con más vanidad y mala fe que talento. Otra es que las primeras figuras del cinema español hay que buscarlas en la calle, entre la gente que pasa indiferente ante nosotros, en lugar de ir a buscarlas en el teatro, deslumbrados por los nombres de actrices y actores que aparecen en los carteles con letras de medio metro. Puede existir la excepción, pero en general el cómico español no sirve para el cine. Es más: constituye su negación.

La «estrella» de «Córdoba», Isa Halmar, no procede del teatro ni tenía la menor idea de lo que era el cine. Actuó antes de mi primera «Estampa de España» en dos películas, en calidad de extra. Con tan escaso bagaje artístico la elegí para protagonista de «Córdoba». ¿Por qué? Pues porque me bastaba su sensibilidad y su figura para convertirla, inteligentemente, en «estrella». Tal vez en otras manos ese barro artístico habría fallado. En las mías, que lo he moldeado amorosamente—y valga la expresión por no encontrar otra más justa—, con cuidado exquisito, apreciando lo que se podía lograr de materia tan dúctil, tan sensible, se ha convertido en una imagen plenamente fotogénica, en una silueta graciosa que se mueve espontáneamente y que siente su pequeña aventura en la película.

Mis demás colaboradores han contribuido eficazmente a que «Córdoba» sea un celuloide español lleno de decoro artístico.

Antonio Guzmán me proporcionó un escenario bellísimo y delicado como un poema. Por algo es un alto poeta y un gran escritor.

Arturo Porchet ha obtenido una fotografía espléndida, inmejorable. No hay aquí quien le supere en el manejo de la cámara.

El maestro Faura Guitart ha escrito una partitura inspiradísima y de fuerte sabor andaluz.

Pepe Baviera ha respondido a su categoría de primer galán del cine español.

Por lo demás, he realizado «Córdoba» con cuatro perras gordas; tengo mucho que agradecer a Trini Morén, la gentilísima bailarina que ha doblado un baile generosamente; al eminente tenor Juan Riba, que se ha prestado a cantar una copla sin interés económico de ningún género, y a los Laboratorios Cine-Foto y al estudio Fidelyton, que me han dado toda clase de facilidades para que pueda terminar mi primera «Estampa de España».

Y ahí está, en el celuloide, para que vosotros, críticos de envergadura, la juzguéis en su día.

MATEO SANTOS



Ramón Novarro y Jeanette Mac Donald en «El gato y el violín».

Siluetas

Kathleen Burke

(La "mujer pantera")

FLEXIBLE, ágil, de ojos profundos, negrísimo; sensual en todas sus actitudes, perfecta en los ritmos jóvenes de su cuerpo maravilloso... Así es Kathleen, la bellísima intérprete de «La isla de las almas perdidas», seleccionada por la Paramount para que encarnase en la pantalla el personaje de «Lota», la «mujer-pantera», sugestiva, subyugante como ninguna otra en papeles semejantes al que interpretó en el citado film.

Kathleen Burke trabajaba de mecanógrafa en un despacho de Chicago... Estaba cansada de la monotonía de las horas, que resbalaban frías, interminables, idénticas, al compás monorrítmico del tecleo desesperanzador de su máquina de escribir...

El concurso abierto por Paramount para seleccionar la «mujer-pantera», intérprete con Bela Lugosi, Charles Laughton y Richard Arlen, del film que había de realizar el «metteur en scene» Earle Keaton, llamó su atención, y medio en bromas, medio en veras, burla burlando, se inscribió en el concurso.

¿Sabéis cuántas muchachas jóvenes y bellas tomaron parte en esta elección?... ¡60.000! «Cuando llegó a mis noticias—dice Kathleen—el número de contrincantes con las que había de luchar, se me cayó el alma a los pies y lloré de rabia, creyendo segura mi derrota...»

Luego, cuando se había olvidado de lo que consideraba como una tontería, los días locos de la elección, el éxito de su belleza ante el jurado, la decisión definitiva y la ratificación del público al fallo, seducido por la belleza de la futura «star», que estaba destinada a conquistar un primer puesto en la pantalla norteamericana, con su primera interpretación.





Maurice Chevalier... Una sonrisa del viejo París en la atmósfera petulante de Hollywood... La "solera" humorística de Europa imponiéndose al "snobismo", y a la modernidad.

UNA influencia poderosa parece tener Hollywood sobre los matrimonios felices, pero una influencia desgraciadamente maléfica.

Su vida agitada, el clima espiritual tan turbulento y las innumerables tentaciones pesan sobre la vida de los artistas.

Mucho se ha exagerado al respecto, pero hay mucho de cierto en todo lo que se comenta, y es posiblemente el extranjero el que más siente esa influencia destructora de la vida del cine, en la existencia en común con los seres que quiere.

Maurice Chevalier y su esposa formaban una pareja ejemplar; compañeros en el arte, habían cimentado su cariño a base de gratitud y tolerancia. Su unión databa de los comien-

La influencia nefasta de HOLLYWOOD



zos de la carrera artística de ambos, pues Maurice la conoció cuando recién su nombre empezaba a ser célebre. La popularidad del famoso chansonnier se acrecentó durante la guerra. Herido, fué tomado prisionero por los alemanes y logró escapar gracias a la ayuda de un camillero del hospital, que le prestó su uniforme.

El decaimiento físico le trajo un grave trastorno nervioso, por el que fué dado de baja... París lo atraía de nuevo y Maurice apareció al poco tiempo en un music-hall, donde el director especuló con su especial situación, poniendo en los programas una leyenda que decía así: «Monsieur Chevalier, a quien oír cantar esta noche, luchó en el campo de batalla y si se encuentra aquí, mientras los otros se batían, es porque ha sido honorablemente licenciado del ejército, por haber cumplido con su deber.»

Y el muchacho de la eterna sonrisa pasó a ocupar un lugar en el corazón de los franceses.

Acompañó durante una temporada a Mistinguette, pero luego, rivalidades del oficio los separaron; fué en esta época, cuando Chevalier conoció a Iyonne Vallée, después de un corto viaje a Londres.

Chevalier se había comprometido, a pesar de sus temores, a actuar en la pantalla, porque temía fracasar como intérprete cinematográfico. Y fué en uno de los ensayos de su primera película, que encontró a una tímida jovencita, cuyos ojos grandes y dulces, conquistaron de inmediato su simpatía.

La afinidad de caracteres los llevó a una gran amistad primero y más tarde al amor. La chiquilla, buena, ingenua, con criterio de provinciana, que era Iyonne Vallée, se convirtió muy pronto en una eficaz compañera para el chansonnier de moda en París. La alegría y entusiasmo del esposo hicieron que Iyonne cultivara sus dotes naturales de bailarina para acompañar a Maurice en las tablas. Fueron de este modo los mimados de París, que veía con agrado a esta pareja de eternos enamorados, siempre unidos; pero había algo que

el público desconocía por completo, el agradecimiento que ligaba a Maurice. Para él, Iyonne era su tabla de salvación.

Cuando se conocieron, él tenía fama y popularidad y ella era una oscura principianta en un coro de ballets rusos, pero la salud de Maurice estaba minada por los alcaloides. Sólo la constancia de una mujer enamorada pudo librarlo de ese vicio, adquirido durante su enfermedad en las trincheras. La pequeña francesita curó a su Maurice.

Así unidos los vimos también nosotros cuando trabajaron en las revistas del teatro porteño, hasta que un día la prensa nos trajo la noticia de que el astro actuaba en Hollywood con un contrato fabuloso. La noticia nada decía de su esposa y

por primera vez en su vida matrimonial se veían separados por las circunstancias.

Hollywood, monstruo tentacular, comenzó su lenta tarea destructora, la fama, la exaltación de la vanidad que trae consigo el triunfo en la pantalla, mareó a Chevalier, alejándolo de su mujer. El agasajo de las incondicionales admiradoras, lo hizo olvidar sus deberes, y, por último, el contacto con las grandes estrellas, lo llevó a hacer odiosas comparaciones con la belleza un poco opaca de la que fuera su «partenaire».

Madame Chevalier estaba cansada de la rutina teatral y deseaba descansar, ser una buena señora, tranquila y burguesa. El rogó para que ella trabajara junto a él en la versión francesa de «Petit-Café» y ella accedió por complacerlo; pero el encanto estaba roto, Maurice pertenecía al cine y la vedette perdió a su marido y a su amigo... Y un día el telégrafo transmitió la noticia escuetamente... «Maurice Chevalier entabló demanda de divorcio contra su esposa, la actriz Iyonne Vallée.»

Ahora aseguran que Maurice intenta «rehacer» su vida, que la soledad de sus horas le pesa con exceso, y que está deseando posar sus sentimientos en algo que merezca la pena de ser amado...

En estos últimos tiempos se le ha visto caracolear a varias mujeres y se le ha visto huir, con gesto espantado de un «flirt» al que trataba de arrastrarle una famosa millonaria muy conocida en Hollywood...

Pero ninguna de estas mujeres ha tenido transcendencia en la vida sentimental del «amable francés». Solamente una parece haberle interesado algo más de lo normal: Kay Francis... Pasean juntos y sonríen mirándose, en sus paseos, como lo

hacen aquellos que no tendrán inconveniente en verse un día unidos ante el altar.



RUBIO PLATINADO Y DORADO
Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

Ellas tienen la culpa... ¿qué podía hacer yo?... ¡Son tan bonitas, tan agradables, tan enamoradizas!... Un hombre nuevo en Hollywood encuentra siempre su Domingo de Ramos y... lo que es peor... su Semana de Pasión.





Esta nueva estrella puede soportar todos los juegos de la cámara. Tales la corrección de sus líneas.

Ketty Gallian es actualmente una de las más altas esperanzas de la Fox, que ve en su belleza, en su juventud y en lo exquisito de su arte, posibilidades de primerísima "star".

Ketty Gallian

la nueva gran estrella de "María Galante"


UNA vez más una nueva personalidad arranca de la nada para clasificarse en uno de los lugares más destacados de la categoría estelar del cinema, y también esta vez la nueva gran figura procede de la escena inglesa, fuente inagotable de extraordinarios actores.

Esta es Ketty Gallian, la joven actriz mitad italiana, mitad francesa, que pese a su calidad de mediterránea, tiene el pelo rubio y el cutis rosado, peculiar de las mujeres nórdicas. Sus ojos son verdiazules, de aquel color indefinido que tiene la llama eléctrica, que cambia según las luces y las circunstancias en que se produce. La ascensión de Ketty Gallian desde su humildad de figurante en las revistas de París y en los films cortos franceses a la categoría estelar en su primera aparición cinematográfica, es el resultado de un extraordinario temperamento que ha triunfado a pesar de todas las dificultades que se le han opuesto.

Fué un productor inglés, Stanley Scott, quien dió a Ketty Gallian su primera oportunidad cuando no era más que una alumna del Conservatorio de París. Mister Scott estaba preparando entonces el estreno de su obra «El as». El primer

papel femenino representaba una joven francesa a quien la guerra mundial sorprendía en Alemania. Naturalmente, la actriz que debía representar este papel, debía pronunciarlo con acento francés. No se halló en Inglaterra ninguna actriz capaz de representar el papel en cuestión, y se pensó en ir a buscarla a Francia. Después de examinar a más de 400 actrices, Ketty Gallian resultó elegida. La obra tuvo en Londres un éxito extraordinario que duró ocho meses, y la personalidad de Ketty Gallian impresionó a todos los





y quedó impresionado por el talento dramático de la nueva actriz. Poco después Ketty Gallian partía para Hollywood, donde había de serle encomendado el primer papel de la producción de Henry King «María Galante», en la que aparece en unión de Spencer Tracy.

Ketty Gallian ha nacido en Niza, en la Riviera, mientras su padre luchaba en las trincheras en el ejército francés durante la Gran Guerra. Se educó en Italia y más tarde en Francia, en Biarritz. Trabajó como corista en las revistas parisinas y luego como extra en los estudios de Joinville. Fué entonces cuando pasó al Conservatorio, de donde había de salir para emprender el camino de la fama que en la actualidad la ha llevado a Hollywood para ser una de las más rutilantes estrellas con que cuenta el firmamento americano.

Unos ojos grises, ensoñadores, de mirar profundo, y una corrección de líneas impecable... He aquí los elementos esenciales de esta nueva belleza de la Fox.

Un prodigio de fotogenia al servicio de una artista toda sensibilidad. Tal es Ketty Gallian.

aficionados londinenses. La cinta escarlata que la actriz llevaba en el cabello en su caracterización, se popularizó tanto, que todas las chicas la usaron al cabo de poco.

Pronto llegaron nuevas ofertas a la personalidad naciente. Fué entonces cuando mister Winfield Sheehan, vicepresidente de la Fox, llegó a Inglaterra en su viaje anual de vacaciones. Mister Sheehan, que nunca abandona las preocupaciones de su cargo, llegó a Gran Bretaña pensando todavía en que le faltaba encontrar la primera actriz para su película «María Galante». Mister Sheehan fué a ver «El as»



De izquierda a derecha: El realizador francés Jean Grémillon, Rosita Díaz, el operador Monterau, Godoy, galán joven, y nuestro colaborador A. del Amo Algara, durante un descanso en el rodaje de uno de los exteriores de "La Dolorosa".

UN REALIZADOR FRANCÉS EN ESPAÑA

CHARLANDO CON JEAN GRÉMILLON

por A. DEL AMO ALGARA

LLEGO a los estudios C. E. A. justamente a las diez de la noche.
—¿Jean Grémillon? Desearía ver a Jean Grémillon. ¿Está rodando?...

—Un momento. Ahora viene a cenar.

Algunas mesas llenas ya de comensales. Artistas, técnicos... Otras dos más, vacías, esperando que las utilicen. Rosita Díaz, por el contrario, descansa en un butacón de mimbres en un ángulo del restaurante. Esta sola, algo pensativa... Cuando parto a saludarla se anima a sonreír como en escena.

—Ya la daba en Hollywood. ¿Cuándo se marcha?

—Creo que no he de tardar ya más de quince días (1).

—¿Contratada?...

—Por la Fox Film.

—¿Para mucho tiempo?

—Para seis meses nada más.

—¿Va contenta?

—Mucho. Hollywood me encanta... Desde luego me encanta para una temporada nada más. Después me aburre y en seguida pienso en volver a España.

Monsieur Grémillon interrumpe la charla con su presencia. Rosita está en quimono y tiene que prepararse para actuar ante la cámara. Tan pronto como la abandonamos desaparece por una de las puertas.

Ahora estoy, frente a frente, con Jean Grémillon.

—¿Cuándo empezó usted a trabajar como director de escena?

—En 1926 realicé mi primera película. Un documental corto.

Jean Grémillon es un director joven. No tiene más de treinta años. Y su labor artística es abundante. Puedo asegurar que es el primer valor que viene a España. Acostumbrados a un cinema como el español, viejo, amanerado y pobre, Richard Harlan nos ha señalado nuevos rumbos en *Odio*. Por lo menos ha hecho dos milagros: luchar contra la literatura de Fernández Florez, y demostrarnos de que en el norte hay tipos, paisajes y ambientes altamente cinematográficos. Hasta ahora, esto nos era desconocido; lo sigue siendo, puesto que Richard Harlan no nos ha presentado más que un botón de muestra.

De Hans Behnredt podemos decir igual. Hans Behnredt, el director de *Doña Francisquita*, tiene un valor para nosotros. Dar vida cinematográfica a una obra, que por ser teatral, es anticinematográfica, es un mérito que hay que reconocer. Dos extranjeros, como Richard Harlan y Hans Behnredt, han ocupado sin duda un puesto notable en la cinematografía nacional. Mayor que el de nuestros directores. Pero el puesto que está llamado a ocupar Jean Grémillon ha de ser preeminente. Hay muchas cosas de su parte. Su gran experiencia, su entusiasmo cinematográfico y su afición e interés hacia las cosas de España. Richard Harlan y Hans Behnredt no hubieran podido hacer unas películas mejores que las que han hecho, porque se limitaron a traer la técnica que poseían en su país al nuestro. Grémillon va a hacer más: se propone estudiar las costumbres de España y su profunda psicología. Ya ha viajado por Valencia, Aragón, Extremadura, Castilla y parte del Norte. De Jean Grémillon vamos a ver en breve obras magníficas. De un sentido social intenso, de perfecto humanismo y de una belleza artística grande.

(1) Cuando salga publicado este artículo, es posible que ya esté de camino, o en Hollywood.

Entre las obras que tiene realizadas podemos citar, como máximos exponentes de su labor meritoria *Tour au large*, *Maldone*, *Les gardiens de phare* y *La metisse*. Bastan con éstas. Al hablar de Jean Grémillon no nos fijamos en su obra pasada. Nos interesa como valor futuro; como un hombre que espera una ocasión propicia para mostrarnos la realidad de una obra que crea, paso a paso, en el laboratorio de su inteligencia. En sus films no hemos visto nada más que atisbos, que son como simples ensayos. Por eso, conocedores del temperamento de Grémillon, nos interesa más su personalidad; su pensamiento actual; su opinión del cinema... Este elemento viril de la cinematografía francesa se está preparando para empezar a ser un cineasta «de verdad». Juzga, como todos nosotros, que el cinema requiere un estudio muy grande. Por eso, no es tiempo de requerir sus teorías; nos vamos a limitar a obtener su criterio sobre cuantas cosas sean posibles.

Hay para ello una razón: el ser una parte activa del cinema español.

Hay también una halagüena posibilidad: el ser un gran amigo nuestro y el tenerle en este momento ante nosotros.

Vamos, pues, a la interviú.

—¿Qué opinión tiene usted formada del cinema de su país?

—En su generalidad?

—Desde luego.

—Le diré. Al cinema le ocurre idénticamente lo que a todas las artes. Sufre, por tanto, en Francia las flaquezas y errores que en los demás países. En conjunto diría que el cinema francés es malísimo. Si analizamos, indudablemente podemos encontrar valores auténticos.

—¿Qué le parece Duvivier?

—Magnífico, colosal; pero vacío, sin gusto selectivo en cuanto a los asuntos se refiere. Tiene talento, pero falta en él la sensibilidad que necesitan el cinema.

—¿Entonces?...

—En el cinema francés hay jóvenes que aborean ahora y que me tienen muy contento.

(Continúa en "Informaciones")

Una interesante escena del film satirico-social de Grémillon, "La mètisse".



Sin titubear podemos asegurarle que desde ahora puede V. rejuvenecer extraordinariamente su silueta, adaptarla a la línea del día, reduciendo los senos, el vientre, la doble barba, los tobillos y toda acumulación de grasa antiestética para su figura y entorpecedora para sus movimientos.

GELÉE MITZA es un nuevo y asombroso exponente de lo que puede la Ciencia aplicada al cuidado del cuerpo femenino. La grasa es una enfermedad que hay que combatir y su curación debe ser tratada muy seriamente.

Adelgazar no es nada fácil, aun corriendo riesgos tan inseguros y peligrosos como

RÉGIMEN ALIMENTICIO EJERCICIO Y MEDICACIÓN

GELÉE MITZA no es una crema, no es un producto de perfumería. Es un preparado científico elaborado en un Laboratorio Químico Farmacéutico de la más alta reputación y responsabilidad.

GELÉE MITZA no es un tratamiento de uso interno, actúa mediante fricciones sobre las partes del cuerpo que se desean reducir, sin irritar la piel y con una eficacia tan considerable que reduce el contorno de la pantorrilla en la mayoría de los casos, de 1 a 2 centímetros en una noche.

"Estética Mitza"

MEDIDAS PROPORCIONALES DE UN TALLE PERFECTO

Talla 1 metro 60 cms.

| | |
|---------------------|-----------|
| Contorno del cuello | - 33 cms. |
| del pecho | - 83 " |
| de las caderas | - 87 " |
| de la cintura | - 65 " |
| del brazo | - 26.7 " |
| del muslo | - 48.3 " |
| de la pantorrilla | - 33 " |

Consulte las instrucciones y la tabla proporcional a su talla.

Es realmente interesante consultar el folleto ilustrado en colores titulado "Estética Mitza" donde podrá Vd. comprobar las medidas de un talle perfecto con relación a su estatura. Solicite folleto gratis a Laboratorios Viladot (Sección P. 3) Consejo Ciento, 303, Barcelona.

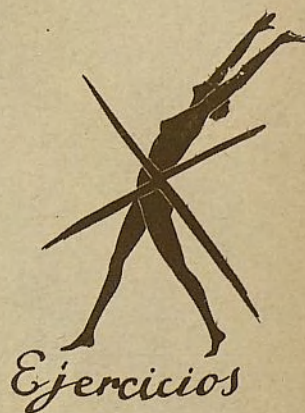
De Qué Parte Desea V. Adelgazar



Debo mis éxitos a Gelée Mitza "es el mejor producto para conservar la esbeltez femenina" Maruja de Arce

MARUJA DE ARCE. La popular estrella del "Excelsior" de Barcelona, cuya figura gracil y esbelta se nos muestra en esta foto con todo el esplendor que sólo un modelo de perfecciones puede irradiar, comunica con espontánea franqueza, sólo igualable a su hermosura, el secreto de sus encantos, mediante esta revelación: «Debo mis éxitos a "Gelée Mitza", es el mejor producto para conservar la esbeltez femenina».

Precio: 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal a Laboratorios Viladot, (Sección P. 3) Consejo Ciento, 303, Barcelona, se remite por correo certificado. De venta en los principales centros de especícos y perfumerías de España.



GELÉE MITZA

Ayuntamiento de Madrid



“¡VIVA VILLA!”

La gesta del cabecilla Pancho Villa, el héroe nacional mejicano que tiene tan altos antecedentes en las recias figuras de los guerrilleros hispanos, ha sido llevada a la pantalla por la Metro-Goldwyn-Mayer.

Un actor excepcional ha encarnado la emocionante figura del héroe legendario de la revolución mejicana, adueñándose tan profundamente de su originalísima personalidad, que la propia viuda del «generalito» ha prorrumpido en llanto al verle aparecer en la pantalla. «Es mi marido en persona», ha murmurado entre sollozos doña Luz Corral, viuda de Villa, al ver la primera, la grandiosa producción de Metro-Goldwyn-Mayer.

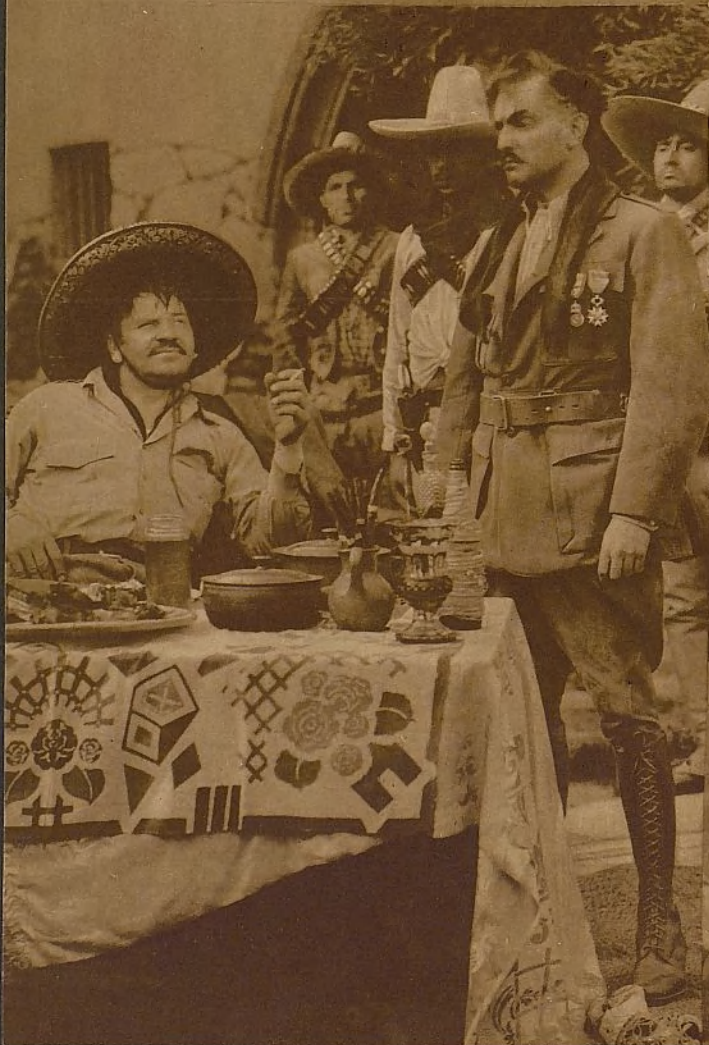
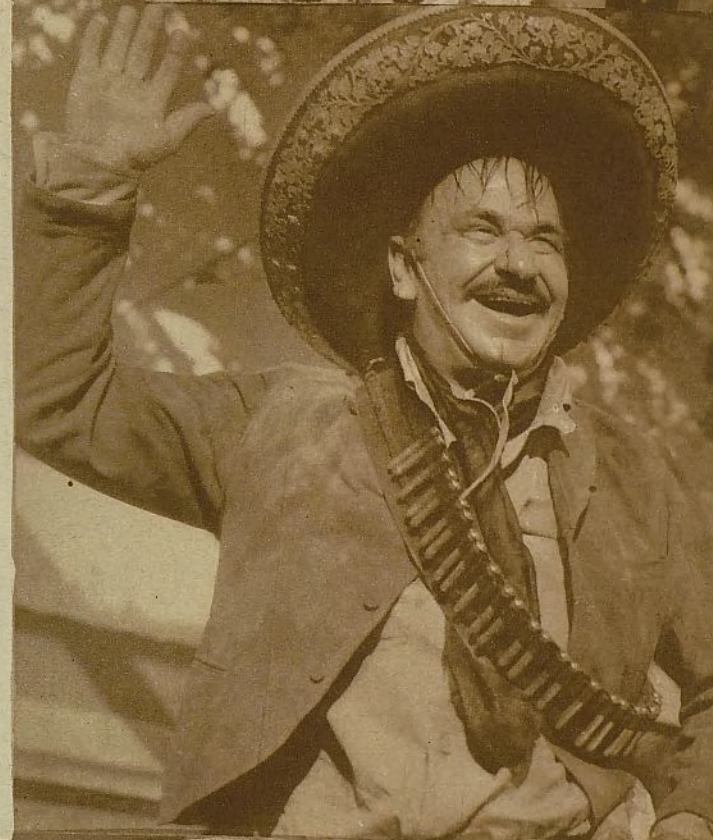
Este actor veterano, Wallace Beery, ha sabido imprimir a la instintiva brutalidad y a la crueldad azteca de Pancho Villa una infantilidad y una humanidad que sólo él será capaz de ofrecernos, con ese sabio y sazonado contraste que nos mostró en su ya inolvidable creación de «Champ» («El campeón»).

Pero «¡Viva Villa!» es como la consagración definitiva del más cinematográfico de todos los actores de Hollywood. Wallace Beery se supera a sí mismo y nos ofrece la más emotiva, la más patética y también la más sabia de sus creaciones.

Méjico entero ha sido movilizad para poner en pie esta epopeya de la revolución.

Los propios guerrilleros de Río Grande, que siguieron al cabecilla en su fantástica aventura, han interpretado esta película que nos ofrece de manera impresionante la lucha encarnizada de dos bandos que se despedazan en la más despiadada de las guerras civiles. Un año de trabajos en el propio Méjico, teatro de los acontecimientos que se relatan, y más de 10.000 actores cabalgando a través de las campiñas y desiertos mejicanos han sido necesarios para realizar un film que depara en realidad artística, en emotividad y en autenticidad, todo cuanto se ha relizado hasta la fecha.

Fay Wray, la gentilísima artista, personaliza a Teresa, la sombra adorable de aquella gran patriota, que dió su vida por su patria, y que transcurre silenciosa y solemne a lo largo del film, como un avatar trágico del gran guerrillero.





Marlene Dietrich, la enigmática "estrella" de Paramount, es la protagonista de "Mandato imperial", film histórico con el que esta marca intenta batir todos los "records".

La historia de Marlene Dietrich

por

DAVE KEENE

Cuando la tarde, que era una de los comienzos de abril de 1930. Los habitantes de Nueva York y otras grandes ciudades de los Estados Unidos, terminada la faena diaria, oíábanse en la grata tranquilidad de esa hora en que la noche que comienza y el día que concluye invitan a embellecer la vida, dejando que nuestra fantasía haga con ella lo mismo que el resplandor del crepúsculo con cuanto nos rodea: presentarnos seres y cosas suspendidos en indecisa claridad de ensueño.

Como si, antes que difundida por las ondas de la radioemisora, viniese flotando en alas de la tarde misma, fué llegando a los oídos de miles de personas una voz de mujer. El leve acento extranjero, la propia entonación con que cantaba, contribuían a prestarle a esa voz calidad de lejanía. Hubiérase dicho que los sencillos versos de amor, que la música que no tenía en sí nada de extraordinario, cobraban en tal momento maravillosa fuerza sugestiva: era como si en ellos hallaran eco los recuerdos que a la puesta del sol parecen llamarnos desde el horizonte o llegar con la luz mermanante del sol que flota en nuestras habitaciones; también expresaba la voz anhelos que no alcanzaron a concretarse, anticipaciones de felicidad que flota en la ilusión antes de pedir, tan siquiera en el deseo, su puesto en la realidad. La caricia melancólica de lo pasado, el ansia contenida de lo por venir; toda esa vaguedad poética que en la calma de la tarde presta a los corazones las alas de la esperanza o del recuerdo, palpataba fugitivamente en la canción atenuada y nueva.

De esta manera se presentó al público de los Estados Unidos, a poco de haber

llegado de su patria, la joven alemana que debía pocos meses después verse aclamada por ese público, y por todos los de los demás países, como una de las actrices cuya popularidad hace época.

Marlene Dietrich, al cantar por radio en esa tarde de abril, antes que lo que decían los versos y expresaba la música, daba vida con ellos al propio sentimiento, donde iban unidos, con la nostalgia de cuanto acababa de dejar al otro lado del océano, las esperanzas y los temores de lo que había de encontrar en tierra completamente extraña para ella.

Qué fuera esto no tardaron mucho en irlo diciendo los públicos de Nueva York, de Chicago, de Los Angeles, de San Francisco de California, de México, de Río de Janeiro, de Buenos Aires, de Santiago de Chile, de Madrid, de París, de Londres. Porque en su interpretación de Amy Jolly, la heroína de la película *Marruecos*, Marlene Dietrich se reveló no solamente como actriz incomparable de la pantalla, sino como extraordinaria atracción de taquilla.

Si alguna duda pudo quedar con respecto a lo uno o a lo otro, no obstante lo que acerca de ambos extremos atestiguaban las opiniones de los críticos más autorizados y los llenos completos de los mejores teatros, la interpretación que siguió a la que hizo, con Gary Cooper y Adolphe Menjou, en la ya mencionada película de la Paramount, la desvaneció por entero. *Fatalidad* convirtió el nombre de Marlene Dietrich en sinónimo de triunfo. *El expreso de Shanghai* confirmó esto y lo dejó definitivamente establecido.

Producciones subsiguientes, tales como *La venus rubia* y *Capricho imperial*, magnífica cinta ésta de carácter histórico, en la cual interpreta la Dietrich el papel de Catalina de Rusia, han servido en cada caso para demostrar que la popularidad de la actriz no solamente se sostiene, sino que crece con cada nueva presentación de la Paramount.

¿Quién es la mujer que de modo tan súbito ha conquistado la popularidad y la gloria en la pantalla?

Marlene Dietrich nació en Berlín un día 27 de diciembre. Hija de un oficial de alta graduación del ejército de la Alemania imperial y de una dama de gran refinamiento y muy apasionada de la música, la niña recibió la esmerada educación que correspondía a su clase y al ambiente de su hogar.

Antes de cumplir los doce años hablaba el francés y el inglés con la misma soltura que el alemán. En vista de su gran afición a la música y de las felices disposiciones que mostraba para el violín, sus padres determinaron, una vez que concluyó sus estudios, dedicarla al de este instrumento.

El mismo empeño con que se consagró a ello fué, sin embargo, causa de que hubiera de suspenderlo de allí a poco, pues sufrió una lesión en la mano izquierda y los médicos le prohibieron terminantemente que practicase durante varios meses. Deseosa de hallar otro medio de



Marlene Dietrich en "Mandato imperial".



Marlene Dietrich busca siempre la originalidad en todas las creaciones que son encomendadas a su arte.

expresión para su talento artístico, la joven solicitó y obtuvo el ingreso en la famosa escuela de arte dramático sostenida por Max Reinhardt en conexión con sus teatros de Berlín y Viena.

Allí se dedicó Marlene Dietrich al estudio de la declamación y otras materias afines, lo cual hizo con el tesonero empeño que es característico de ella en todo cuanto emprende. Porque ha de notarse que esta mujer tan delicada y frágil en apariencia posee una voluntad de hierro, merced a la cual es superior al cansancio.

Su estreno en las tablas fué en un teatro de Viena. Después del buen éxito logrado allí, pasó a Berlín, su ciudad natal, donde logró un completo triunfo en el primer papel de *A merced del Destino*.

Con esto, la carrera de la actriz quedó no solamente determinada, sino dirigida a superación constante. La música, su primera vocación, a la cual le había sido preciso renunciar por entero, tornó ahora a ocupar el tiempo que le dejaba libre la preparación de sus interpretaciones dramáticas. No era éste mucho. En Berlín, lo mismo que en Viena y en otras capitales de habla alemana, se la presentó casi de continuo, y en los papeles y géneros más diversos. El drama, la comedia, el melodrama, la tragedia, viéronla demostrar en la escena la variedad de sus aptitudes de actriz. Por manera que antes de estrenarse en el cine con dos películas que no alcanzaron mayor éxito, considerábanla ya en toda Europa como una de las primeras estrellas teatrales.

Josef von Sternberg, el director de películas que había conquistado brillante reputación con producciones como *La ley del hampa*, *La última orden*, *Los muelles de Nueva York*, *El trueno* y varias otras de igual categoría, habíase ausentado de Hollywood por unos meses a fin de trasladarse a Berlín para dirigir la primera película parlante de Emil Jannings, con la cual había colaborado en los estudios de la Paramount, entre otras ocasiones, cuando se filmó en Hollywood *La última orden*.

Cuando von Sternberg llegó a Berlín dispuesto a encargarse, previo permiso de la Paramount, de la dirección de *El Angel Azul*, en que había de trabajar Jannings como primer actor, halló que el argumento, el diálogo, tanto en alemán como en inglés, pues la Ufa quería filmar la película en ambos idiomas, los actores, en suma, todo se hallaba listo, con excepción de algo muy importante: pues faltaba encontrar la actriz para el principal papel femenino de la obra.

Las condiciones que debía reunir la que se eligiera eran varias. En primer lugar, tendría que hablar el inglés con la misma soltura que el alemán. Luego, se necesitaba que su tipo de belleza fuera, por decirlo así, universal; porque entraba en los planes de la compañía editora de *El Angel Azul* presentar esta película no solamente en los países de habla inglesa o alemana, sino en todos los demás. Por último, el papel que había de representar esa actriz, pedía de ella que fuese entendida en el canto y en la música.

Una noche, esa casualidad que en más de una ocasión aparece como aliada del Destino, llevó a von Sternberg al music-hall de Berlín en el cual representaban *Las dos corbatas*, con Marlene Dietrich en uno de los papeles principales.

Ahora bien, cuando se trató de buscar a la actriz que se necesitaba para *El Angel Azul*, von Sternberg había insinuado que tal vez fuera Marlene Dietrich

la que conviniera para el caso, pero sólo para que la contraria opinión de todos los demás le hiciera desistir de ello. Esa noche, al verla por primera vez en las tablas, el director quedó cierto y convencido de que era Marlene Dietrich y no otra la actriz que necesitaban.

Al dar comienzo a su papel, la futura estrella de Hollywood, que se presentaba en escena como inglesa, lo hacía con estas palabras: «Tres vivas al caballero que ha ganado el gran premio», y continuaba en seguida, como es lógico, hablando y cantando en alemán.

Al día siguiente Marlene Dietrich llegaba a los estudios de la Ufa llamada por Josef von Sternberg. Media hora después cantaba en inglés para el micrófono. A los tres días, habiendo quedado plenamente demostrado por esa prueba que, como lo pensó Sternberg desde un principio, era esta actriz la llamada a interpretar *El Angel Azul*, firmaba la Dietrich el contrato que le abrió el camino de Hollywood y de su presente fama.

En efecto, cuando quedó terminado *El Angel Azul*, Josef von Sternberg cablegrafió a Hollywood para insinuar a la Paramount la conveniencia de que contratara a la que, en su sentir, estaba destinada a ser una de las máximas actrices del cine. Los representantes de la editora norteamericana vieron *El Angel Azul*, vieron a la Dietrich y no se mostraron remisos en seguir el consejo.

En abril de 1930 llegaba Marlene Dietrich a los Estados Unidos. Su presentación se hizo en Nueva York, en banquete al cual asistieron representantes de la prensa y de varias revistas cinematográficas.

...y en todos los momentos de su vida...
He aquí a la inquietante protagonista de "Marruecos", ataviada con el traje masculino que intentó poner de moda en sus paseos matinales por los lugares más céntricos de Hollywood, ciudad de audacias y de locuras...





Jeanette Mac Donald, maravillosa, amorosa, ilumina nuestras páginas con el encanto milagroso de su sonrisa... Sonrisa de triunfos en la pantalla internacional... Jeanette Mac Donald tiene en su sonrisa la mejor colaboradora de su poder de atracción.

camerín en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. Jeanette estaba arrellenada en una butaca y Stormy Weather, su perro favorito, descansaba tranquilamente en su regazo.

«En la opereta y la zarzuela me encuentro más en mi centro —dice miss MacDonald con su voz peculiar, tan fresca y singularmente clara—. Por desgracia, no abundan las obras de ese género... y tampoco se puede cansar al público ofreciéndole siempre lo mismo.

»Prefiero los roles en que el canto guarda relación con la historia, como en «El gato y el violín», y este que desempeño en «La viuda alegre».

»Esa predilección no es porque me asusten los roles hablados, pues también he participado en tres películas sin canto; sino simplemente porque me gusta cantar, y es, a mi juicio, lo mejor que hago.»

Las tres películas a que se refiere miss MacDonald son «Over a *Man», «Annabelle's Affairs» y «Don't Bet on Woman».

«Estoy encantada de filmar «La viuda alegre»—declara Jeanette, con su característica sonrisa—. A decir verdad, he soñado siempre con representar esa obra. Hace años que me sé de memoria toda la partitura. Ahora la estoy cantando. Y me parece un sueño convertido en realidad.»

Jeanette MacDonald empezó a soñar muy joven, desde que su padre, arquitecto en Filadelfia, la llevó a Nueva York en uno de sus viajes de negocios. A la sazón, una hermana de ella, Blossom, participaba en una revista de

Ned Wayburn, en el teatro Capitol de Broadway. Blossom presentó a su hermana al célebre maestro de baile, quien persuadió al padre de Jeanette de que debía permitir a su hija ensayarse en el teatro.

Varias temporadas permaneció la joven actriz en la compañía de Wayburn, desempeñando al principio papeles in-

JEANETTE MAC DONALD, LA VIUDA ALEGRE

por
JUAN MENÉNDEZ

HE aquí la historia de una chica que al correr del tiempo llegó a ser una viuda alegre.

En otras palabras, la historia de Jeanette MacDonald, quien hizo su debut en las tablas todavía muy joven y es hoy en día una de las más populares estrellas de zarzuela.

Recientemente entrevistamos a la simpática cantante en su

Ayuntamiento de Madrid

significantes y más tarde roles de importancia. Finalmente, le ofrecieron el rol principal en «Fantastic Princess», viendo por casualidad una de las funciones Zelda Sears, famosa escritora, y su esposo, quienes se interesaron vivamente por la joven.

El primer rol de Jeanette como *prima donna* en Broadway, fué en «Sunny Days», participando más tarde, como estrella, en «Ves, yes, Yvette» y «Angela». Durante las representaciones de esta última pieza teatral le tomaron algunas pruebas fotogénicas, que dieron por resultado su viaje a Hollywood para figurar en «El desfile del amor».

Jeanette MacDonald es el polo opuesto a esos artistas que están siempre quejándose de los roles que les adjudican y no hacen sino pedir otros papeles diferentes. El único anhelo de la rubia cantatriz es perfeccionar cada vez más su arte.

«Nunca creí que llegaría a representar «La viuda alegre»—continúa Jeanette, absorta en sus reminiscencias—. Varias veces, a punto casi de llevarse la obra a la escena o la pantalla, sucedía algo imprevisto que daba al traste con el sueño de toda mi vida.

»La última vez fué en París. Me había aprendido toda la obra en francés, para representarla en el teatro... cuando la compañía donde estaba bajo contrato me ordenó que regresara inmediatamente para filmar «Amame esta noche». Una vez más se desvanecían mis ilusiones.

«Por la radio y en conciertos he cantado tanto las melodías de Lehar, que el repetirlas ahora me parece sólo una prolongación de algo hecho parcialmente.

»Espero que «La viuda alegre» tenga éxito. Seguramente lo tendrá. Los hombres que están a cargo de la producción hacen pensar que así sea.

Miss MacDonald se refiere a Irving Thalberg, el productor de la película, y a Ernest Lubitch, el director. Jeanette y Lubitch cooperaron en «El desfile del amor» y «Una hora contigo», en que también participara Maurice Chevalier, ahora el príncipe Danilo en la inmortal opereta de Franz Lehar.

Va está terminado el film. Según referencias llegadas a nosotros de los críticos cinematográficos norteamericanos, la labor realizada por Jeanette sobrepasa cuanto de ella conocemos. «Su sensibilidad artística—dice Walter Bode—, su voz maravillosa y su figura de líneas clásicas, purísimas, se imponen apenas comenzado el film, y nos subyugan a lo largo de sus graciosas escenas.



Jeanette Mac Donald,
es la protagonista de «La
viuda alegre» con
Maurice Chevalier
su «partenaire» en
«El desfile
del amor»...
¿Volverá esta
pareja bajo
las banderas
de la M-G-M.,
a reverdecer
los laureles
que conquis-
taron para la
Paramount?...





MONA GOYA
de Exclusivas HUET

¿
E

mera
se c
Tele
misi

En
tico,
fies
ras
gráf

En
las c

En
un p
de M
reye
ba u
terra
coní
el su
ción

Y
ción
indu
pote
Roc
trola
imp
part
Esta
la to
neg
ción
de s
tác
ción
R

va
com
cios
apar
tas

«
P
fucs
vieja
del
tam
quie

P
trola
tam
duer
evita
asis
Igua
intin
asoc
visio
R. C

P
año
lleg
za a
cio
retr
táni
rápi
levi
les

C
tudi
pue
den
forz
blan
colo
de

D
cau
com
prob
visi
cien
aun

¿La muerte del cine?

En una reciente crónica desde Londres, Augusto Assia nos habla de los últimos progresos de la televisión (1). Hace diez años—dice—que John Baird transmitió por primera vez una imagen a algunos kilómetros de distancia. En 1926 se consiguió transmitir imágenes en movimiento y en 1927 la Bell Telephone Company estableció el primer servicio regular de transmisión de imágenes entre Nueva York y Washington.

En el año siguiente Baird transmite imágenes a través del Atlántico, desde Londres a Nueva York primero y después al trasatlántico *Berengaria*, que se hallaba en ruta. Siguen en 1930 las primeras pruebas públicas y poco después se descubrió el rayo oscilográfico catódico.

En 1931 se televisaron sobre la pantalla de una sala londinense las carreras del Derby.

El 22 de junio la Electric and Musical Industries ha transmitido un programa completo de televisión desde sus talleres en el condado de Middlesex hasta el castillo de Windsor, donde se hallaban los reyes. Pocos días después el secretario de Comunicaciones nombraba una comisión encargada de estudiar el establecimiento en Inglaterra de un servicio público de televisión. El presidente de la Marconi Company declaraba entonces que la televisión había alcanzado el suficiente grado de desarrollo para poderse comenzar la explotación comercial.

Ya en 1932 comenzaron a formarse compañías para su explotación, compañías que quedaron ligadas a las grandes empresas de la industria eléctrica, como no podía por menos de suceder. La más potente de todas ellas, la R. C. A., propietaria juntamente con el Rockefeller-Chase Bank de las mejores patentes existentes y controlando los intereses americanos en la televisión. Otras patentes importantes están en poder de la Electric and Musical Company—en parte en poder de la Columbia Company—y la Marconi Company. Estas dos se han amalgamado el 22 de mayo para las cuestiones de la televisión. Naturalmente, todas las compañías interesadas en el negocio han venido gastando grandes cantidades en las investigaciones sobre la televisión, para alcanzar rápidamente la posibilidad de su explotación industrial; actualmente han sido vencidos los obstáculos técnicos, pero todavía se retrasa el momento de la instalación de la televisión como servicio público.

Rockefeller aplaza la construcción de la Radio City, que, en Nueva York, había de transmitir grandes programas televisados completamente gratuitos a cambio sólo de los ingresos por anuncios. Tres cuartos de lo mismo ocurre en Londres. Tampoco los aparatos de recepción se lanzan a la venta a pesar de estar resueltas todas las dificultades de construcción.

«¿Qué es lo que pasa?», pregunta Assia.

Pasa que hay muchos intereses creados que se oponen a la radio-fusión. «La imagen, volátil e innumerable, está prisionera de la vieja, fija y limitada. La televisión ha sido encadenada por la cinta del cine.» Es decir, que el día en que la televisión sea algo completamente divulgado y solucionado, pocas personas serán las que quieran ir al cine.

Precisamente la R. C. A. (Radio Corporation of América) si controla la televisión americana y posee las mejores patentes, posee también unos cientos de salas de proyección en América y la productora Radio Pictures. La consecuencia es fácil: mientras pueda evitar la televisión lo hará, porque entonces bajaría el número de asistentes a sus salones; el negocio del cine estaría perdido. Igualmente la Electric and Musical Industries Ltd. se encuentra en íntima relación con la Industria Eléctrica Británica y ésta se halla asociada a la R. C. A. Todas las principales casas inglesas de televisión tienen en sus consejos de administración elementos de la R. C. A.

Pero en la Bolsa las acciones de la E. M. I. han subido en un año de siete chelines a treinta y cinco. En la Bolsa presienten que llega la hora de la televisión. En las cercanías de Londres se empieza a edificar la «Ciudad de la televisión». Pero va todo muy despacio; las casas de la industria cinematográfica siguen procurando el retraso del comienzo de la explotación. Pero como el Gobierno británico parece decidido a que en el interés público está que se llegue rápidamente a la solución del problema, se dice que las casas de televisión van a cambiar de orientación para evitar que el Gobierno se les ponga delante y cree un monopolio estatal.

Concluye Assia el artículo con las siguientes palabras: «Los estudios de la actual radio, ni sus cuadros, ni su experiencia artística pueden ser aplicados apenas a la televisión. Como tampoco lo pueden ser los de cine. Lo más interesante de la televisión es que va a forzar la creación de un verdadero arte nuevo, de que se viene hablando tanto y que no existe todavía por ninguna parte. Un arte colosal, fantástico y efímero como una tormenta de una noche de verano.»

* * * *

Desde el punto de vista mercantil es indudable que la televisión causará no pocos trastornos, pero no tantos como da a entender el corresponsal londinense de «La Vanguardia». Momentáneamente es probable que apenas se sienta en el cine la competencia de la televisión, mientras no se acabe de perfeccionar y se vaya introduciendo por todas partes. Y una conquista cuesta siempre tiempo, aunque los conquistados estén empeñados en serlo. Además, un

aparato de televisión supongo que, momentáneamente por lo menos, costará bastante y empezará por ser un artículo de lujo que no estará al alcance de cualquiera.

Con relación a las industrias de aparatos cinematográficos y de radio—las mismas—no se les ofrece ningún problema: les bastará sustituir la fabricación de los aparatos proyectores de cine y receptores de radiotelefonía por receptores de televisión. Las emisoras de sonido por emisoras de imágenes ópticas y sonido. El problema para ellas es sencillo, no tendrán que transformar ni el utillaje usado en sus fábricas, mientras que saturado el mercado de aparatos sonoros y de radio, les vendrá la ocasión al pelo para poder aumentar sus ventas hasta que, nuevamente saturado el mundo de los nuevos receptores, se encuentren otra vez ante el problema de un día sí y otro no.

Con relación a las emisoras de radio, o tendrán que sustituir los estudios y el material de emisión o tendrán que desaparecer, por las buenas o por las malas.

Ahora bien, si han de vivir de los ingresos que les proporcionen los anuncios, hay que sospechar que su vida será difícil. Si han de vivir de asociaciones de «radiovisores», es sospechable que no será mucho el «jugo» que puedan extraer de estas raquíticas plantas para poderse sostener, y, por último, si se han de sostener con cuotas obligatorias de los poseedores de radio hay que suponer que no estarán los servicios todo lo bien organizados que fuera deseable, como ocurre siempre en los servicios dependientes del Estado.

En cuanto a las salas de cine, es indudable que, gradualmente, irán desapareciendo una gran parte, aunque es muy probable que todavía durante mucho tiempo se puedan sostener perfectamente, siquiera una mitad de las setenta mil existentes hoy día. Esa desaparición será forzada para las que vayan peor en el negocio, bajo el peligro de que ninguna pueda vivir.

Los estudios de producción pueden seguir viviendo perfectamente, aunque se tendrán que ahorrar las grandes cantidades empleadas actualmente en publicidad, al no tratarse entonces de convencer a los posibles espectadores de la conveniencia de que se gasten tres reales o tres pesetas en ver la película X.

La televisión, aparte de los reportajes, sobre el terreno, que pueda transmitir, tendrá que limitar su campo de acción al teatro y al cine. No ocurrirá ciertamente lo ocurrido con la radiotelefonía, que limitada al sonido, tuvo que esforzarse, sin haberlo conseguido plenamente, en dar por el solo medio de palabra, ruido y música sus programas, tratando de crear incluso un teatro radiofónico. La televisión no estará sometida a estas limitaciones y, por tanto, no se le plantearán problemas de índole artística. La duda será sobre la conveniencia del teatro o del film como material radiado, y creo, precisamente, que se llevará la palma este segundo. El teatro televisado perderá todas las ventajas, conservando y aumentando todos los inconvenientes que tiene actualmente, mientras el film, como el disco en la radiotelefonía, demostrará palpablemente el provecho que se puede extraer de él. Conservación de «la mejor interpretación», facilidad para el cambio de escenarios, etc. Mientras que el teatro no podría salirse sino fuera a costa de grandes gastos repetidos cada vez que se tratase de transmitir la misma obra, de las limitaciones que posee actualmente. Acaso se podría, como única ventaja apreciable, representar la obra en un escenario natural. Por eso supongo que rápidamente las estaciones emisoras de televisión serán provistas de los aparatos necesarios para la transmisión de films y las productoras cinematográficas podrán seguir viviendo... y el cine también. Para el arte cinema, la televisión no traerá ningún problema nuevo, mientras resolverá algunos de los actuales al permitirle una mayor difusión, facilitarnos la crítica y, por consiguiente, hacer a ésta independiente.

ALBERTO MAR

Barcelona, agosto de 1934.

P. S.—El mismo corresponsal publica posteriormente una nota. En ella dice que los aparatos receptores de televisión han sido puestos a la venta. Su precio oscila de diez a seiscientos libras (al cambio de ahora, de 360 a 22.000 pesetas aproximadamente). Se espera poder reducir pronto su precio hasta una libra y quizá menos. Una sola fábrica produce setecientos cincuenta aparatos diarios. Una casa de Barcelona ha hecho un pedido de mil aparatos. Todo sin que los compradores de los receptores sepan todavía qué estaciones emitirán imágenes.—A. M.

Para obtener la mejor agua mineral de mesa:
Sales LITÍNICAS DALMAU

(1) «La Vanguardia», 2 de agosto.

LLUVIA DE ESTRELLAS

El esposo de la antes famosa Gilda Grey, se llama Héctor Brinceno de Saa, y pertenece a la nobleza española, además de ser miembro de la embajada española en Venezuela. Por el momento, Gilda

está en Hollywood, no para hacer una película, como pudiera suponerse, sino para presentar a la sociedad californiana su aristocrático esposo. Más tarde harán una gira por Sudamérica.

★ ★

Roger Pryor, el nuevo galán de Mae West, se quejaba a la actriz de haber sufrido la noche anterior un terrible dolor en un brazo. Mae, que parecía no haber prestado gran atención a lo que se le decía, preguntó con indiferencia: «¿Quién es ella?»...

★ ★

Marguerite Nama, soprano de fama universal, acaba de aceptar un pequeño papel en «Princesa treinta días», una película que se está filmando con Sylvia Sidney. La conocida cantante de ópera asegura que su forzoso alejamiento de la escena durante año y medio le ha reducido a tal estado económico, que el pequeño contrato le ha parecido como una bendición del cielo... Namara era a los diez y siete años una de las primeras prima-donnas de Italia.

★ ★

Sylvia Sidney odia los zapatos de tacón alto, y sólo los lleva a los bailes de etiqueta y a las fiestas de solemnidad.

★ ★

«El nivel intelectual de nuestras muchachas—dice el famoso productor teatral Earl Carroll—ha ascendido considerablemente en los últimos años. Recuerdo que no hace muchos se me presentó una señora con su hija diciéndome: «Se niega a trabajar en la casa y no sabe ni fregar los platos; creo que no sirve más que para la escena»... Hoy tengo en mi teatro muchas graduadas de diferentes universidades.»

★ ★

Según Earl Carroll las once «estrellas» más bellas de Hollywood, son: Claudette Colbert, Carole Lombard, Joan Crawford, Kay Francis, Loretta Young, Frances Dee, Dolores del Río, Lilian Harvey, Joan Harlow, Lupe Vélez y Bárbara Stanwick.

★ ★

«Rey de reyes», la célebre película de la tragedia del Calvario, filmada hace seis años por Cecil B. de Mille, todavía está exhibiéndose en muchos pueblos, y hasta la fecha ya ha dado más de tres millones de dólares de ganancia.

★ ★

Cecil B. de Mille dió al director de baile de «Cleopatra» tres órdenes que le hicieron andar de cabeza para poder cumplirlas. Primero le pidió un toro de lomo tan ancho que pudiera bailarse sobre él; después le hizo buscar varias cabras que pudieran seguir el compás de la música, y, finalmente, le ordenó que organizase «un baile sin movimiento».

Los fotógrafos se han echado a temblar ante el temor de que el día menos pensado se le ocurra al célebre director pedirles que terminen de fotografiar la película «sin una cámara»...

★ ★

Evelyn Venable, la mejor actriz del teatro de Shakespeare en nuestros días, fué nombrada primera actriz de la compañía de Walter Hampden cuando tenía diez y siete años. Hoy es una de las jóvenes actrices en que Cinelandia tiene mayores esperanzas de éxito.

★ ★

Por cierto que Evelyn se muestra asombrada de no haber encontrado en los hombres de Hollywood el cúmulo de maldades que de ellos esperaba, como consecuencia de los chismes que le habían contado antes de venir. «Me habían dicho repetidas veces—dice la inteligente actriz—que desconfiase de los hombres porque todos eran unos malvados y unos sátiros... y hasta la fecha nunca me ha perseguido un villano. ¿Cómo que no los hay!... Este ha sido el mayor desencanto que he sufrido desde que llegué a Hollywood!»

★ ★

En las últimas semanas se ha hablado de Helen Mack más que de muchas «estrellas». El motivo fué que hasta hace poco la linda actriz llevaba un hermoso anillo de compromiso; y, de la noche a la mañana, el anillo no volvió a verse en su dedo... Ni antes ni después de su desaparición ha logrado alguien descubrir el nombre del novio de Helen...

★ ★

June Grabiner, una muchacha de la aristocracia de Chicago, se prestó no hace muchos días a que en uno de los principales estudios de Hollywood le hiciesen una prueba cinematográfica. Como resultado de la misma, la compañía le ofreció un contrato, pero June se negó a aceptarlo... «porque tiene miedo de no actuar bien». Muchos creen que tal negativa es una prueba de simpleza; pero a mí se me antoja que la señorita Grabiner es mucho más inteligente de lo que se piensa y que sabe perfectamente lo que se hace... porque si la compañía en cuestión quiere quitarle el miedo, ¡va a tener que pagarle mucho más de lo que le habría pagado si no se hubiera asustado!

NOTICIARIO CIN

H. B. Warner no encuentra zapatos a su medida en Broadway

PARA el rodaje de ciertas escenas de «Sorrell e hijo», H. B. Warner se trasladó con el grupo filmador de la British & Dominions al pueblo inglés de Broadway.

Debido a que salió de Londres precipitadamente, olvidó los zapatos negros que debía llevar con su uniforme de mozo de hotel en su papel de Sorrell. Jack Raymond, el director, decidió comprarle un par en la localidad. En el pueblo no había más que un zapatero que confeccionaba calzado a medida y tenía un stock muy reducido de calzado confeccionado. H. B. Warner probó todo el stock, que constaba de diez pares, y al contrario de la Cenicienta no halló zapato alguno que se adaptase a su pie.

Se recurrió después a los huéspedes del hotel, y todos estaban ya desesperados por sus infructuosos esfuerzos, cuando, al fin, uno de los camareros resultó poseedor de un par de zapatos que vieron exactamente a la medida del pie del eminente artista.

Paul Robeson, actor, cantante y atleta

PAUL ROBESON, estrella de «Bozambo» (Kongo Raid), la nueva producción London Film, que dirige Zoltan Korda, no es solamente un actor y un cantante de fama mundial, sino también un atleta, gozando igualmente bajo este aspecto de fama universal. Entre sus varias hazañas atléticas, podemos mencionar que es un «All American» del fútbol; es decir: un jugador internacional de balompié.

«El último amor de Don Juan» se estrenará en el cine más nuevo y moderno de Londres

«EL último amor de Don Juan», la más espectacular de las producciones de London Film, cuya estrella es Douglas Fairbanks, es la película escogida para inaugurar el cine más nuevo y moderno de Londres, el London Pavilion, que estará terminado durante el mes actual.

Anna Sten triunfa en Buenos Aires en la película «Naná»

SEGÚN anuncia «Imparcial Film», de Buenos Aires, el estreno en el Monumental de la película de los Artistas Asociados, «Naná», inspirada en la obra de Emilio Zola, ha constituido todo un éxito que abonan tanto la magistral labor de Anna Sten como la magnífica realización efectuada por Samuel Goldwyn, su productor. Añade la citada publicación argentina: «Puede asegurarse, sin temor a desmentirnos, que «Naná» es, desde el punto de vista comercial, toda una atracción de taquilla.»

Un gran equipo de escritores para «La Pimpinela Escarlata»

PARA colaborar en el manuscrito de la nueva producción de London Film, «La Pimpinela Escarlata», se ha reunido un equipo de escritores jamás visto en Inglaterra. Lo componen Robert Sherwood, autor entre otras obras teatrales de «Reunión en Viena»; Sam Berman, que escribió «Biography»; Arthur Wimperis, autor del diálogo de «La vida privada de Enrique VIII» y de numerosas producciones cinematográficas y teatrales, y la baronesa Orczy, creadora de la inmortal figura de sir Percy Blakeney, que será encarnada en el film por Leslie Howard.

¡Dios nos coja confesados!

ELISSA LANDI, la Mercedes de «El conde de Montecristo», la cinta Reliance protagonizada por el nuevo astro Robert Donat, está recibiendo muchos plácemes de sus amistades con motivo de la aparición de su última novela, «El antepasado», la cual promete ser muy popular.

Pero Elissa Landi no es la única actriz en la capital del cinema con derecho al título de autora. Mary Pickford, la «novia de la pantalla», se incorporó recientemente a las filas de los escritores. Su primera creación literaria lleva el título de «Mentiroso». Es un cuento corto acerca de una niña nacida entre bastidores, de padres artistas, que halló mayor felicidad viviendo en una casa de huéspedes teatral que en una bella y aristocrática mansión en el campo.

La novelita de Mary Pickford aparece en las primeras páginas —el lugar más privilegiado— del número de agosto de «Good Housekeeping», una de las revistas mensuales más populares y de mayor circulación en los Estados Unidos.

¡Vivan los novios!

TAN numerosos son los casamientos de actrices con actores en Hollywood, que cuando se anuncia la boda de una actriz con un actor, el evento adquiere una importancia desusada, y los críticos que suelen ver toda alianza matrimonial con alarma, hasta llegan a proferir públicamente su bendición.

Nada más natural, pues, que fuesen legión en los círculos cinéscos las personas gratamente sorprendidas al propagarse recién

CINEMATOGRAFICO

temente la noticia de que Gloria Stuart y Arthur Sheekman habían unido sus destinos en una sencilla ceremonia celebrada en Agua Caliente, México.

Gloria Stuart, que es joven, rubia y sumamente bella, ha ganado rápido avance hasta las filas estelares, en particular por su meritisima labor en «Escándalos romanos», la cinta protagonizada por Eddie Cantor en que ella tiene el papel de la esclava de las blondas guedejas. Justamente fué durante su actuación en esta película que Cupido llevó a Sheekman a sus pies. El también figuraba en la producción como uno de los principales autores. Sheekman ha escrito una infinidad de argumentos de películas, y al presente colabora en la nueva producción de Eddie Cantor para Samuel Goldwyn, «Kid Millions».

Un film romántico

SIR Guy Standing, notable actor inglés, inolvidable para cuantos lo han visto en magistrales interpretaciones, tales como las que hace en «Canción de cuna», «Una sombra que pasa», «Voluntad esclava», esta última película de reciente estreno, emprenderá en breve la filmación de «El fin del mundo».

En esta obra, drama romántico muy para el gusto de públicos latinos, hará sir Guy el papel de un actor ya cercano a la ancianidad, cuyo hijo se enamora perdidamente de una joven a la cual conoce cuando viaja por el Oeste de los Estados Unidos. Cuantos conocen el argumento de «El fin del mundo», auguran a este film de la Paramount muy brillante éxito.

Y muy bien hecho

SHIRLEY TEMPLE, la niña de cuatro años de edad que ha cautivado al público en «Dejada en prenda», no se muerde la lengua en tratándose de reclamar sus derechos, o lo que considera sus derechos.

Elegida para acompañar a Gary Cooper y a Carole Lombard en la película de la Paramount, «Ahora y siempre», las primeras palabras que cruzó con el actor fueron para darle una queja.

—¿Sabes—le dijo—que yo creo que tú no me quieres mucho?

—¿Cómo va a ser eso?—contestó Gary Cooper—. ¿Por qué lo dices?

—Pues porque eres el único que no me ha regalado juguetes. Mira—añadió enseñándole no menos de doce muñecas—, todas son de actores como tú. Y tengo más.

Gary Cooper, poniéndose colorado, aseguró a la intrépida muchachita que remediaría el olvido. Y en efecto, salió de los estudios de la Paramount directamente para un bazar, donde compró, no uno, varios juguetes para Shirley... y además un tratado de urbanidad para los padres de la pequeña.

Un beso en la boca

SEGÚN Roger Pryor, el galán de Mae West en «No es pecado», lo mejor de la obra, por lo que a él personalmente respecta, ha sido algo que no estaba previsto en el guión, en el diálogo ni en parte alguna. Cuando, filmada ya la última escena, se despedía Pryor de sus compañeros de reparto, Mae West, yéndose hacia él dióle en la boca un beso, a tiempo que le decía:

—Es justo, hombre. No todos han de ser de mentirijillas.

Hemos de notar que él apenas se resistió. Frágil que es uno.

¡Las hay con suerte!

MAE WEST es de las que creen que en la duda vale más abstenerse. Alguien que conoce la predilección de la actriz por los diamantes, le ofreció el de Kahinoor a precio que, tratándose de piedra tan valiosa, resultaba muy bajo. Pero la protagonista de «Nacida para pecar», «No soy un ángel» y «No es pecado», contestó que no quería el tal diamante ni regalado.

—No soy supersticiosa—dijo para explicar su negativa—, pero no quiero tener en mi casa nada que haya traído mala suerte a otros. Y ese diamante de Kahinoor, de ser cierto la mitad de lo que de él se cuenta, lleva la desgracia consigo.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y
RÁPIDOS RESULTADOS

*

Tiñe las CANAS con una
solo aplicación, dejando, el pelo con el más hermoso negro
natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.
CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.



De venta en
Perfumerías
y Droguerías.

Una Popularista Film. — Conservo y agradezco sus interesantes informes, y estoy seguro del éxito de la producción a que alude. En eso de las edades de las mujeres—si ellas las esconden—es peligroso meterse. Por lo menos es peligroso para nosotros, a quienes ya han ocurrido incidentes desagradables en ese terreno. Sin embargo, si Fifi tiene 24 años, no son mayores que ella Dorothy y Frances. Fifi dice que es francesa. El sistema de reproducción sonora tiene tantas fases y es de descripción tan técnica, que no nos atrevemos a darle a usted aquí los datos que requiere. Simplificaremos, pues—no sin advertirle que ya se han dado en esta revista detalles completos de ambos métodos—, manifestándole que el procedimiento de discos fonográficos equivale a una sincronización: los discos están por un lado y la imagen proyectada por el otro, y el único problema consiste en lograr que concuerde lo que se ve con lo que se oye. El método del sonido en la película resuelve la sincronización por sí solo, ya que el mismo rayo de luz que imprime la imagen en el celuloide marca, al margen de la cinta, las gradaciones sonoras, es decir, la voz de los que representan.

Anastasio Saiz.—El concurso a que se refiere ha terminado, y, por lo tanto, ya no es posible complacerle. De todos modos tendremos en cuenta para lo sucesivo sus indicaciones.

Liborio Francisco. Riiza (Segovia).—Hemos dado aviso a la Administración de sus indicaciones.

Leandro Rivera Pons.—Perdone el no haber recibido contestación a su debido tiempo, ya que ello ha sido debido al cambio de dirección de la revista, cuyos motivos son ya del dominio público. No le extrañe si no publicamos sus trabajos, pues ello es debido a falta de espacio.

Paramount Films, S. A.—Agradeceremos el envío de lo que nos proponían en su atenta del 3 de mayo del corriente año.

Esperanza.—Escriba a José Mojica a la Fox Studios. La dirección es 1401 N. Western Ave.

Nerón.—La Garbo no se casa todavía. Son cuentos de publicidad o invención de ociosos los rumores que usted ha oído sobre la boda de esta artista.

Varias lectoras de Popular Film.—Según desean les adjunto la siguiente lista de los galanes que han trabajado con Greta Garbo y a los que parece les cayó «da sal» como pena por el placer de trabajar junto a la popular artista. Siendo Charles Bickford el único que parece haber sido lo suficientemente fuerte para no opacar su brillo ante la presencia enloquecedora de la hermosa sueca. He aquí la lista: *The Torrent*, filmada en 1925, con Ricardo Cortez. *The Temptress*, 1926, con Antonio Moreno. *Flesh and the Devil*, 1926, John Gilbert. *Love*, 1927, John Gilbert. *The Divine Woman*, 1927, Lars Hanson. *Mysterious Lady*, 1928, Conrad Nagel. *A Woman of Affairs*, 1928, John Gilbert. *Wild Orchids*, 1928, Nils Asther. *The Single Standard*, 1928, Nils Asther. *The Kiss*, 1929, Conrad Nagel. *Anna Christie*, 1929, Charles Bickford. *Romance*, 1930, Gavin Gordon. *Inspiration*, 1930, Robert Montgomery. *Susan Lenox*, 1931, Clark Gable. *Mata Hari*, 1931, Ramón Novarro. *As You Desire Me*, 1932, Melvyn Douglas. *Grand Hotel*, 1932, con reparto de varias estrellas.

Vicente García.—Cartagena.—La película de Chevalier a que usted se refiere fué *La canción de París*. Puede dirigirse a nosotros siempre que lo desee que gustosos le complaceremos en sus consultas.

Pingüino.—Después de leída la suya, nos ha hecho el mismo efecto que una excursión al polo norte. Pero, hombre-sorbete, ¿cree usted que nosotros somos capaces de eso?

Una vampiresa.—Pregunta usted por qué se les da el nombre de vampiresas a algunas artistas de cine, y nosotros que hemos adivinado toda la fina ironía que hay en algunos párrafos de su carta, nos tomamos la libertad de contestar en la siguiente forma: Se les da ese nombre porque no sólo en el cine, sino fuera de él, hay muchas mujeres que son como los mosquitos, como las sanguijuelas, etc., etc., que nos succionan la sangre, etc., etc. ¿Entendidos?...

Carlos Lahoz.—Para más seguridad lleve un certificado de la casa que trabajó, ya que son muchos los mecánicos que se presentan, pero contados los que aprovechan para esa clase de trabajo.

El caballero de las tinieblas.—Vamos a ponernos a la altura de las circunstancias, ya que sus aspiraciones poéticas bien se lo merecen:

En esos lances, señor,
Lo mejor es no mentir,
Pues no siendo un buen actor
Os tendréis que arrepentir.

Margarita Espinosa de la Cruz.—Avila.—Rotundamente le aconsejamos no tome tal decisión sin consultar antes con un técnico en lides amorosas. Y después de la consulta ver los contratiempos que puedan presentarse.

Carlitos.—La letra de los tangos nos parece haberla oído en alguna parte, si bien no recordamos si fué en la Argentina, en España o en el Jadón... ¡So guasón!

CORREO DE "POPULAR FILM"

"Bailemos, pues"

II

(De la película "Granaderos del Amor", de Fox Film. — Música de William Kernell).

No - che pa - ra un vals

Con que em - bria - gar - se vi - vien - do u - na pa - sión

Bai - la mar - ca el com - pás

Uno, dos, tres, uno, dos, tres de mi co - ra - zón.

—Dios os bendiga, joven señor, por traerme estas noticias tan rápidamente—dijo saliendo precipitadamente. Satisfecho, el capitán Fitzroy partió rápidamente, saludando apenas al funcionario que quiso detenerle para pre-sentarle sus excusas.

Era tarde, según vio Fitzroy, tan tarde que si Julia había dado su habitual paseo a caballo, podía estar ya de vuelta. Natán Rothschild estaría ocupado en su oficina y, en este caso, se artiesgaría a hacer una visita.

Apenas había entrado en el parque cuando vio a Julia y su acompañante que iban a salir de allí. Esposó el caballo para ponerse al lado de ella.

—¡Rolando!—murmuró Julia.

Se inclinó sobre la silla y le besó la mano, murmurando al hacerlo las palabras: «Amada mía».

—Volvamos al arco de boj—dijo instándola.

—Lo siento, señor—dijo el acompañante—, pero las órdenes que tengo son de escoltar a la señorita Rothschild hasta su casa a esta hora.

—Volvemos a la fuente del arco de boj—dijo Julia dulcemente.

—Pero... esto me puede ocasionar algún disgusto... Fitzroy acercó su caballo al hombre y le dio una moneda de oro.

—Buen hombre—le dijo—, una silla rota o una herradura perdida y una pata herida pueden constituir una excusa suficientemente plausible si os dicen algo.

Hizo girar a su caballo y trotaron por el parque hasta llegar al punto donde acostumbraban a encontrarse; el acompañante se hizo cargo entonces prontamente de los caballos, pues rara vez había visto en sus manos un soberrano de oro.

Una vez resguardados detrás del seto y sentados en el banco de costumbre, Julia dijo:

hículo, el mensajero, lo que llevo o traigo o lo que he de decir puede ser de gran importancia. Más importante que todo, no obstante, es esto: cuando se haya restaurado la paz en el continente europeo regresaré para casarme contigo.

Julia, suspiró.

—Si pudiese ser cierto—dijo como para sí misma.

—Se tiene ganada la mitad de la batalla si se confía plenamente en la victoria, Julia.

—¿Cuánto tardará en llegar el momento en que se haya restablecido la paz en Europa, el momento en que regreses a Inglaterra para siempre?

—Si lo supiese ahora, amada mía, podría ser el hombre más rico del mundo y ganarme un título de caballero.

—¿Pero, Rolando, no tienes la menor idea de ello?

—Confiamos que será pronto.

—¿Confáis? ¿Hay alguien que no espere que seáis pronto victoriosos?

—Un hombre pequeño llamado Napoleón.

—Sé formal, Rolando...; es tan importante..., lo es todo para mí.

—Tengo razones para creer que no tardaremos ahora mucho, gracias a tu...—se detuvo de pronto, casi asustado de lo que involuntariamente iba a revelar—a tus buenos deseos, querida—terminó con débil tono.

Ella se hizo la enfadada y dijo:

—Ibas a decir «Gracias a tu padre», ¿no es cierto?

—Mira—exclamó Fitzroy alegremente—, un pajarillo petirrojo en este nido del seto.

Julia le miró a él en lugar de mirar donde le decía.

—Comprendo—dijo suavemente.

Durante algún tiempo continuaron hablando cariñosamente, y hablasen de lo que hablasen, siempre la conver-



la espalda.

estrechar las manos de Fitzroy y a darle palmaditas en el Ministro estaba tan excitado por la alegría, que llegó a una situación y de cuán necesario era ese dinero. El primer dibujo en el rostro del primer Ministro, dieron a Fitzroy un alivio, la gran alegría que de pronto quedaron plenamente. Allí transmitió el capitán Fitzroy su mensaje verbal. El pacho privado.

arrastro, tan grande era su ansiedad, a un pequeño des.

—Por aquí, capitán—y le condujo, casi diríamos que lo Fitzroy por la manga, dijo, con voz ronca:

El primer Ministro por poco da un salto. Cogiendo a Rothschild—recalcó fuertemente la «y».

una conferencia entre el señor Herries y el señor Natán —Es particular, señor. Acabo de hallarme presente en

funcionarios que allí había, dijo:

Fitzroy se cuadró militarmente y, mirando a los varios

y «Herries».

preocupaciones, su oído percibió las palabras «mensaje»

allí de camino para otra oficina y, a pesar de sus grandes

Era el primer Ministro en persona. Acertó a pasar por

—¿Eh? ¿Qué es esto?

—Me parece que tiene sus mensajeros propios...

Herries.

—Traigo un mensaje del comisario en jefe, señor

impresiones.

Pero Fitzroy no quería decir mentiras ni producir falsas

ferente.

—Venís, entonces, de parte de Su Gracia. Esto es di-

del estado mayor de Su Gracia, el duque de Wellington.

—Soy—trató de explicar Fitzroy—un ayuda de campo

la de general.

un momento con cualquier oficial de categoría inferior a

—dijo Herries, tratando de esconder sus graves temores tras una sonrisa que no engañó en lo más mínimo a Rothschild—, deseo decirlo ante todo: más dinero. No sólo espero, sino que creo que un nuevo empréstito nos llevará a la victoria. La Casa de Rothschild ha sido muy generosa. Puedo aseguraros que su majestad lo comprende y lo agradece. Sabe que vuestra casa ha contribuido por lo menos diez veces tanto como cualquier otro grupo de banqueros. Traigo al capitán Fitzroy, a quien conocéis, pues ha venido directamente del cuartel general de Wellington y puedo aseguraros que el general agradece cuanto habéis hecho.

El capitán Fitzroy sonrió al hombre quien creía destinado a ser algún día, de buen o mal grado, su suegro.

—El lenguaje empleado por lord Wellington en el campo de batalla no es siempre para ser repetido, señor...

—dijo—. Cambiaría cualquiera de los Rothschild por cualquiera de las cinco mejores brigadas de Napoleón.

—¡Ah, ah!—exclamó Natán, pero su rostro continuó impenetrable sin dejar entrever ninguno de sus pensamientos.

—¿Puedo, míster Rothschild—y Herries se inclinó hacia adelante ansiosamente—decir al primer ministro que aceptáis concederle un nuevo empréstito?

—¿Os dais cuenta—dijo Natán, suavemente—que los aliados recurren a nosotros en todo Europa, pidiéndonos de nuevo dinero toda esta semana, Metternich, en Austria; Ruffo, en Italia; Ledrantz, en Prusia, y Talleyrand, en Francia? Y este dinero sirve para hacer la guerra...

—Con otros cinco millones de libras, míster Rothschild, podemos tener a raya a Napoleón.

—Decid al primer ministro que rehuso buscar cinco mi-

Ministro, lleno de graves preocupaciones, quisiese perder tan era un oficial subalterno y no creían que el primer de los nuevos agregados de la oficina. Para ellos un capitán ver al primer Ministro, debido a la estupidez de algunos Fitzroy, no obstante, encontró algunas dificultades para en busca de Julia.

El capitán Fitzroy se marchó, y aunque comprendía muy bien la importancia de su mensaje, no se consideró por un solo momento como un personaje de súbita importancia nacional como mensajero. Lo que pensaba era que confiaba ver al primer Ministro en seguida e ir después a casa.

—Así es, señor Rothschild. No traté de tergiversar las cosas. Explicado así al primer Ministro, capitán, si os place.

—Y entonces quisiera morir. —¿Tanto me amas, Julia? —Es culpa tuya—se sentó, par-

padeciendo para detener una lágrima. —Amor mío! Estas palabras me hacen tan feliz y con fiado, que siento que podría luchar con Napoleón y vencerle yo solo.

—Tonto. Pero y esto... —toco el vendaje con el dedo. —No es nada. Cruzaba un sector bajo el fuego, en una minúscula escaramuza y sufrí la raspadura de la bala de algún soldado raso... ¡Julia! Es tan maravilloso, verte y

—Ahora, Rolando, dime... —Esto puede esperar, pero no esto otro—suspiró atrayéndola hacia sí y besándola. Después de un rato de estar abrazados, Julia se dio cuenta de que llevaba una muñeca vendada, quedando casi oculto el vendaje por la manga.

—¡Oh! ¿Has estado en acción? Creía que... perteneciendo al estado mayor... —Un rasguño..., no es nada, amada mía. —Pero, ¿cómo pudo ocurrir?—Julia palideció al ocurrirsele la idea del peligro. —¿Preferirías que me escondiese en una bodega?

—! Rolando! Como si yo pudiese imaginarte de otro modo que como un héroe. Es por- que podrías... podría perderle. Ahogó un sollozo y enterró la hermosa cara en su capa. El la acarició suavemente el dorado cabello.

—Y entonces quisiera morir. —¿Tanto me amas, Julia? —Es culpa tuya—se sentó, par-

padeciendo para detener una lágrima. —Amor mío! Estas palabras me hacen tan feliz y con fiado, que siento que podría luchar con Napoleón y vencerle yo solo.

—Tonto. Pero y esto... —toco el vendaje con el dedo. —No es nada. Cruzaba un sector bajo el fuego, en una minúscula escaramuza y sufrí la raspadura de la bala de algún soldado raso... ¡Julia! Es tan maravilloso, verte y

—Ahora, Rolando, dime... —Esto puede esperar, pero no esto otro—suspiró atrayéndola hacia sí y besándola. Después de un rato de estar abrazados, Julia se dio cuenta de que llevaba una muñeca vendada, quedando casi oculto el vendaje por la manga.

—¡Oh! ¿Has estado en acción? Creía que... perteneciendo al estado mayor... —Un rasguño..., no es nada, amada mía. —Pero, ¿cómo pudo ocurrir?—Julia palideció al ocurrirsele la idea del peligro. —¿Preferirías que me escondiese en una bodega?

—! Rolando! Como si yo pudiese imaginarte de otro modo que como un héroe. Es por- que podrías... podría perderle. Ahogó un sollozo y enterró la hermosa cara en su capa. El la acarició suavemente el dorado cabello.

—Y entonces quisiera morir. —¿Tanto me amas, Julia? —Es culpa tuya—se sentó, par-

padeciendo para detener una lágrima. —Amor mío! Estas palabras me hacen tan feliz y con fiado, que siento que podría luchar con Napoleón y vencerle yo solo.

—Tonto. Pero y esto... —toco el vendaje con el dedo. —No es nada. Cruzaba un sector bajo el fuego, en una minúscula escaramuza y sufrí la raspadura de la bala de algún soldado raso... ¡Julia! Es tan maravilloso, verte y

—Ahora, Rolando, dime... —Esto puede esperar, pero no esto otro—suspiró atrayéndola hacia sí y besándola. Después de un rato de estar abrazados, Julia se dio cuenta de que llevaba una muñeca vendada, quedando casi oculto el vendaje por la manga.

—¡Oh! ¿Has estado en acción? Creía que... perteneciendo al estado mayor... —Un rasguño..., no es nada, amada mía. —Pero, ¿cómo pudo ocurrir?—Julia palideció al ocurrirsele la idea del peligro. —¿Preferirías que me escondiese en una bodega?

—! Rolando! Como si yo pudiese imaginarte de otro modo que como un héroe. Es por- que podrías... podría perderle. Ahogó un sollozo y enterró la hermosa cara en su capa. El la acarició suavemente el dorado cabello.

—Y entonces quisiera morir. —¿Tanto me amas, Julia? —Es culpa tuya—se sentó, par-

Ministro, lleno de graves preocupaciones, quisiese perder tan era un oficial subalterno y no creían que el primer de los nuevos agregados de la oficina. Para ellos un capitán ver al primer Ministro, debido a la estupidez de algunos Fitzroy, no obstante, encontró algunas dificultades para en busca de Julia.

El capitán Fitzroy se marchó, y aunque comprendía muy bien la importancia de su mensaje, no se consideró por un solo momento como un personaje de súbita importancia nacional como mensajero. Lo que pensaba era que confiaba ver al primer Ministro en seguida e ir después a casa.

—Así es, señor Rothschild. No traté de tergiversar las cosas. Explicado así al primer Ministro, capitán, si os place.

—Y entonces quisiera morir. —¿Tanto me amas, Julia? —Es culpa tuya—se sentó, par-

padeciendo para detener una lágrima. —Amor mío! Estas palabras me hacen tan feliz y con fiado, que siento que podría luchar con Napoleón y vencerle yo solo.

—Tonto. Pero y esto... —toco el vendaje con el dedo. —No es nada. Cruzaba un sector bajo el fuego, en una minúscula escaramuza y sufrí la raspadura de la bala de algún soldado raso... ¡Julia! Es tan maravilloso, verte y

—Ahora, Rolando, dime... —Esto puede esperar, pero no esto otro—suspiró atrayéndola hacia sí y besándola. Después de un rato de estar abrazados, Julia se dio cuenta de que llevaba una muñeca vendada, quedando casi oculto el vendaje por la manga.

—¡Oh! ¿Has estado en acción? Creía que... perteneciendo al estado mayor... —Un rasguño..., no es nada, amada mía. —Pero, ¿cómo pudo ocurrir?—Julia palideció al ocurrirsele la idea del peligro. —¿Preferirías que me escondiese en una bodega?

—! Rolando! Como si yo pudiese imaginarte de otro modo que como un héroe. Es por- que podrías... podría perderle. Ahogó un sollozo y enterró la hermosa cara en su capa. El la acarició suavemente el dorado cabello.

—Y entonces quisiera morir. —¿Tanto me amas, Julia? —Es culpa tuya—se sentó, par-

padeciendo para detener una lágrima. —Amor mío! Estas palabras me hacen tan feliz y con fiado, que siento que podría luchar con Napoleón y vencerle yo solo.

—Tonto. Pero y esto... —toco el vendaje con el dedo. —No es nada. Cruzaba un sector bajo el fuego, en una minúscula escaramuza y sufrí la raspadura de la bala de algún soldado raso... ¡Julia! Es tan maravilloso, verte y

—Ahora, Rolando, dime... —Esto puede esperar, pero no esto otro—suspiró atrayéndola hacia sí y besándola. Después de un rato de estar abrazados, Julia se dio cuenta de que llevaba una muñeca vendada, quedando casi oculto el vendaje por la manga.

—¡Oh! ¿Has estado en acción? Creía que... perteneciendo al estado mayor... —Un rasguño..., no es nada, amada mía. —Pero, ¿cómo pudo ocurrir?—Julia palideció al ocurrirsele la idea del peligro. —¿Preferirías que me escondiese en una bodega?

—! Rolando! Como si yo pudiese imaginarte de otro modo que como un héroe. Es por- que podrías... podría perderle. Ahogó un sollozo y enterró la hermosa cara en su capa. El la acarició suavemente el dorado cabello.

—Y entonces quisiera morir. —¿Tanto me amas, Julia? —Es culpa tuya—se sentó, par-

padeciendo para detener una lágrima. —Amor mío! Estas palabras me hacen tan feliz y con fiado, que siento que podría luchar con Napoleón y vencerle yo solo.

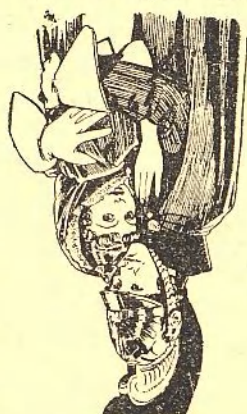
—Tonto. Pero y esto... —toco el vendaje con el dedo. —No es nada. Cruzaba un sector bajo el fuego, en una minúscula escaramuza y sufrí la raspadura de la bala de algún soldado raso... ¡Julia! Es tan maravilloso, verte y

—Ahora, Rolando, dime... —Esto puede esperar, pero no esto otro—suspiró atrayéndola hacia sí y besándola. Después de un rato de estar abrazados, Julia se dio cuenta de que llevaba una muñeca vendada, quedando casi oculto el vendaje por la manga.

—¡Oh! ¿Has estado en acción? Creía que... perteneciendo al estado mayor... —Un rasguño..., no es nada, amada mía. —Pero, ¿cómo pudo ocurrir?—Julia palideció al ocurrirsele la idea del peligro. —¿Preferirías que me escondiese en una bodega?

—! Rolando! Como si yo pudiese imaginarte de otro modo que como un héroe. Es por- que podrías... podría perderle. Ahogó un sollozo y enterró la hermosa cara en su capa. El la acarició suavemente el dorado cabello.

—Y entonces quisiera morir. —¿Tanto me amas, Julia? —Es culpa tuya—se sentó, par-



liones de libras para que los aliados continúen combatiendo a Napoleón.

El capitán Fitzroy se quedó sin aliento al oír esto. Herries palideció y tartamudeó:

—Perdonadme.

Parecía anonadado.

Después, Natán se volvió hacia el joven capitán Fitzroy.

—Capitán—dijo, golpeando la mesa con el puño—, volved al lado del general Wellington y decidle, señor, que los cinco Rothschild le proporcionarán diez millones de libras si se compromete a aniquilar a Napoleón.

Cuando, con un puñetazo sobre la mesa para dar mayor énfasis a lo que decía, Natán Rothschild dijo al capitán Fitzroy, representante del duque de Wellington que si su casa no daría un céntimo para prolongar la guerra prestaría a Inglaterra diez millones de libras si era necesario para aniquilar a Napoleón, el brillante oficial estuvo a punto de saltar de alegría.

En cuanto a Herries, Comisario en jefe para el financiamiento de las fuerzas británicas y aliadas en el continente europeo, su alivio fué tan grande que sintió un desvanecimiento y tuvo que agarrarse al brazo del sillón de Natán Rothschild para apoyarse.

—Señor Rothschild—dijo Herries después que dominó su emoción—, las palabras son pobres para expresar la gratitud, especialmente la gratitud de una nación. Os aseguro, no obstante, que mi país no sólo quedará reconocido, sino que demostrará apreciar plenamente vuestro gesto.

—Embarcaré en el primer buque que pueda, señor Rothschild—exclamó Fitzroy—, sin esperar a alguno de nuestros buques de guerra, para llevar cuanto antes a Su Gracia las gratas nuevas.

—Decid a Wellington, capitán, que debería saber que no le abandonaré.

las cosas cosas que van tan bien, que soy doblemente feliz. —¿Qué cosas, Rolando?

—Las cosas de Estado..., la guerra... y especialmente los asuntos de amor.

—¡Imagínate! Conocer grandes secretos. ¡Qué maravilloso!

—Tu padre conoce secretos, Julia amada. Es un hombre grande y maravilloso.

—Supongamos que, después de la guerra, cuando vayas a verle te contesta con el famoso «No» de los Rothschild, ¿seguirás aún pensando lo mismo de él?

—Porque no, si continúa siendo tu padre, y además te haré mía a pesar de todos los «nos» que pueda pronunciar durante toda su vida.

Julia meneó suavemente la cabeza.

—Sigues sin comprender, Rolando. Si dice «No», será el fin de nuestros amores.

—Entonces, le haré decir «Sí», amada mía.

Impulsivamente Julia le arrojó los brazos al cuello.

—Si pudieras lograrlo, Rolando—se sentó, mirándole—. Y ahora, ¿por qué no me avisaste tu venida? Tantas horas de preocuparme por ti cuando estabas sano y salvo en Inglaterra.

—Fuí enviado por Su Gracia sin darme un minuto de tiempo, Julia. Apenas si tuve tiempo de cabalgar hasta la costa y coger el buque. No pude mandar mensaje alguno. Y esta mañana me entretuvieron unos fastidiosos funcionarios de la oficina del primer Ministro.

—¿Del primer Ministro, Rolando? Eres todo un personaje, amado mío?

Fitzroy se echó a reír alegremente y pellizcó sus levemente coloreadas mejillas.

—Quisiera ser la mitad importante de lo que tú quisieras lo fuese, pero, ¡ay! no es así. No soy más que el ve-

¿Qué clase de lector es usted?

Hay personas que leen para distraerse. Hay quien lee para ilustrarse. Los hay que leen por amor a las letras. No falta quien lea para no dormirse o para encontrar faltas.

¿A qué clase de lectores pertenece usted?

Si lee para divertirse, he aquí lo que de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", por Aurelio Pego, dice "La Vanguardia" de Barcelona:

«El Nueva York que nos descubre, es un Nueva York de film cómico....Hace que la sonrisa no abandone un solo momento al lector.»

Si es usted de los que lee para adquirir conocimientos, se enterará de muchas cosas en "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", del que "El Sol" de Madrid dice:

«Aurelio Pego nos muestra en las páginas de este su reciente libro, con desenfado chispeante, múltiples aspectos de la vida norteamericana.»

Si lee usted por cariño a la literatura, Mateo Santos, director de "Popular Film" dice de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS":

«El estilo de Aurelio Pego es sencillo y diáfano. Su prosa clara y castiza... Y una ironía sutil a lo Larra.»

No hay escape.
Sea cual fuere
su propósito al
leer, lo encontrará
colmado
adquiriendo



5 pesetas

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

por AURELIO PEGO

En las principales librerías

EDITORIAL MORATA
Zurbano, 1 MADRID

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Una bebida

sumamente higiénica y saludable,
refrescante y de excelentes resulta-
dos para mitigar la sed, proporcio-
nando al organismo una agradable
sensación de frescura y bienestar.

Una excelente
agua de mesa

SALES
LITÍNICAS
DALMAU



Ayuntamiento de Madrid